

COMEDIA FAMOSA.

OPONERSE A LAS ESTRELLAS.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO,
D. Antonio Martinez y D. Agustin Moreto.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Grecia, Barba. Fénix, Princesa de Grecia. Merlin, Gracioso.
Alexandro, Príncipe de Tracia. Irenè, Princesa de Egipto. Corinto, Gracioso.
Filipo, Príncipe de Tebas. Libia, Graciosa. Múica.
Lidoro, Príncipe de Creta. Lísidas, Barba. Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Tocan camas y clarines dentro.

Unos. Viva Eugenio, Rey de Grecia!
Otros. Viva el grande Ptolomeo,
Rey de Egipto. Otros. Grecia viva.
Sale Lísidas, Barba.

Lisid. Avisar al Rey pretendo,
 aunque hasta aquí nadie tiene
 licencia para entrar, puesto
 que es estancia reservada
 adonde el Rey solo atento
 á los sagrados estudios
 de la Astrología, diestro
 con las Estrellas consulta
 los casuales sucesos;
 y tan docto en esta parte,
 que por Oráculo nuevo
 es tenido en toda Grecia.
 El darle cuenta prevengo
 del Ejército, y de cómo
 están los campos dispuestos
 para darse la batalla:

Descúbrase el Rey sentado, y delante
una mesa con libros, y algunos ins-
trumentos de Astrología.
mas ya le descubro y veo,
 que elevado en sus discursos,
 Astros y Esferas midiendo,
 de su suspension parece
 que se compuso el silencio.

Rey. O asunto prodigioso
 de fama inmortal! qué ageno
 vive de sus prevenciones
 quien no te levanta templo!
 Qué sábiamente dispuso
 el Divino Autor los Cielos,
 haciendo que en once esferas
 fuese ese zafir quaderno
 de luz, cuya Astrología
 son Estrellas y Luceros,
 por donde el docto regido
 penetra de sus secretos
 tan visible lo futuro,

A

que

MA 1028485
 MA 164457

Oponerse á las Estrellas.

que como evidente espejo
desde aquí distingue firme
las variedades del tiempo:
en cuya fábrica hermosa
en cuyo cristal eterno,
que á discursos honorosos
se va en sí mismo moviendo,
benignamente inspirado,
con su influencia estoy viendo
de mi gente y de mis armas
segurísimo trofeo.

Lisid. En buena ocasion, señor, *Llega.*
llego á estorbarte, supuesto
que ya de tu boca he oido
anuncio tan verdadero.

Rey. Sí, Lisidas, mis victorias
desde hoy empezarán. *Lisid.* Quiero,
señor, decirte el estado
en que se halla el campo nuestro,
para que con mas razon
tengas el triunfo por cierto.

Rey. Prosigue que ya te escucho:
hoy mis enemigos venzo.

Lisid. Todos los Príncipes juntos
que á la fama concurrieron
de la Princesa, hija tuya,
de Fénix, cuyo portento
de belleza, es norte fijo
de sus públicos festejos,
sabiendo que has prometido
su hermosura en casamiento
al que venciere glorioso
la batalla; todos puestos
en ala competidores,
se fingen rocas de acero;
principalmente Filipo
y Lidoro, que en dos tercios
acaudillan tan bizarros,
tan unidamente impuestos,
tan constantemente amantes
de la Princesa, que creo
que Ptolomeo, ese Rey
de Egipto, vano y soberbio,
de estos héroes combatidos,
ha de levantar el cerco.
Prevéngase á la ruina: *Cuxa y clarin.*
pero qué escucho? el estruendo
de las armas me interrumpe:

á mis esquadras me vuelvo,
pues se empieza la batalla.
Perdoná, señor, que luego
el suceso te dirá *Ruido de batalla.*
lo que falta del suceso. *Vase.*

Rey. Ya la batalla se empieza:
fortuana, que en trono excelso
árbitro heroyco presides
en las Coronas y Cetros:
inteligencia invensible
que en el material anhelo
del mundo, á constantes ruedas
reduces merocimientos,
permite que mis victorias
se prosigan: mas qué veo?
ó Estrellas, en vuestras luces,
que me señalan severos
estragos, pronosticando
que despues de un gran trofeo
vendrá un Príncipe de Tracia
á suceder á mis Reynos.
Príncipe de Tracia á mí
me ha de suceder? qué es esto?
El de Tracia no fué siempre
mi enemigo? y tan sangriento,
pues con la guerra intentó
el ser dueño de mi Imperio?
Y porque nunca se extinga
mi Corona, yo con ellos
no tengo capitulado,
que jamas los hijos nuestros
se casen, por evitar
tan considerable riesgo?
Pues cómo, injustos Planetas,
permitis que sus intentos
se logren, tiranizando
de su justicia los fueros?
Contra mí injusto castigas?
ó pesia á mí y pesie el Cielo,
pues contra mí ser dispensa
fatales sus movimientos!
Levántase, y arroja los libros.
Mal haya la ciencia infame,
mal hayan los instrumentos
en que aprendí, por mi daño,
de la contingencia el riesgo!
pues dos veces ofendido
de un mal futuro me veo,

la primera en la amenaza,
la segunda en el efecto.
Pero si la industria humana
puede prevenir los Cielos,
yo estorbaré sus influxos
con tan eficaces medios,
que nunca sangre de Tracia
suceder pueda en mis Reynos.
Viva yo y mi rencor viva,
que á pesar del firmamento,
seré contra los de Tracia,
rayo, tósigo y veneno.

Salen Fénix, Dama y Libia, Graciosa.

Fénix. Padre y señor, ya tus armas
gloriosamente vencieron,
de cuya dicha la fama
viene aclamando el trofeo. *Caxas.*

Dent. voces. Victoria por nuestro Rey:
viva Grecia. *Fénix.* Esos acentos
confirman sus regocijos:
derrotado Ptolomeo
volvió vilmente la espalda
á los esquadrones Griegos,
cuya victoria se debe
solamente á un Caballero
no conocido, que ayroso,
de plumas llenando el viento,
quanto le ilustró lo altivo,
le dió á temer lo sangriento;
y de ambicion generosa
llevado su noble esfuerzo,
haciendo adorno el escudo,
y atrevida gala el riesgo,
se entró por los Esquadrones,
segundo Marte, esgrimiendo
en cada golpe un cometa,
y en cada herida un portento,
hasta aclamar la victoria
por tus armas su ardimiento.

Rey. Qué bien me suena en tu labio
la alabanza y justo efecto
del que de tu voluntad
ha de venir á ser dueño!

Fénix. Esas almeas me han dado
lugar, ocasion y tiempo,
para mirar el combate;
mas dexo encarecimientos,
pues de Filipo y Lidoro

acompañado, á este puesto
llega aclamado de todos.

Rey. Gran dicha! extraño contento!

Fénix. No sé qué siento en el alma *ap.*
desde que le ví, que el pecho,
como inclinacion recibe
lo que es agradecimiento.

Tocan caxas y clarines, y salen Alexandro, Filipo y Lidoro con bastones, Lisidas, Merliny Corinto, todos de gala, y traen á Irene, Dama prisionera.

Irene. Yo prisionera! ó desdicha,
quán poco dexas durar
un bien, si ántes de llegar
vuelves en dolor tu dicha!

Alex. Dame, señor, vuestra Alteza
su mano. *Arrodíllase.*

Rey. Los brazos son *Abrázale.*
los que en tan heroyca accion
coronan vuestra fineza:
y vos, señora, en quien suma
Abril y Vénus dichosa,
con vuestra beldad la rosa,
con vuestra mano la espuma,
permitid que logre en ella
su estrella mi labio rudo,
pues sola su nieve pudo
hacer felice mi est ella.

Irene. Yo*, que de mi suerte fiera
he sido infeliz trofeo,
hija del Rey Ptolomeo,
á tus plantas prisionera
me tienes: Irene soy,
tan infeliz:— pero el llanto *Llora.*
por mí explique dolor tanto.

Rey. Si la fortuna ha sido hoy
en favor de mi Corona,
sin razon á llanto os mueve,
que el respeto que se debe,
Irene, á vuestra persona,
en mí hallaréis de manera,
que habeis de lograr trocado
en señora de mi estado
el nombre de prisionera.

Irene. A Alexandro agradecida
estoy, pues á su piedad,
ya que no la libertad,
le debe, señor, la vida.

Fénix. Válgame el Cielo! tan presto *ap.*
se le confiesa obligada?

De mi amor siempre estimada
será tu beldad , supuesto
que en guerra tan oportuna,
vengo , Irene , á hacer contigo,
lo que tú hicieras conmigo
á trocarse la fortuna.

Rey. Haced pues breve memoria
de quien sois , y del suceso.

Alex. Oye , señor , el progreso
de mi dicha y tu victoria.

Rey de Grecia , á quien el mundo
dos veces grande te aclama,
por tus heroicos estudios,
no ménos que por tus armas;
yo soy Alexandro , hijo
segundo del Rey de Tracia.

Rey. De Tracia? qué es esto, Cielos! *ap.*
esta es de todas mis ansias
la evidencia mas confusa,
y la accion mas empeñada.

Alex. Parece que te suspendes,
señor , al oír mi Patria?

Rey. Disimulemos, sospechas. *ap.*

Yo suspenderme? no hay causa:
proseguid. *Alex.* Así lo haré,
pues tú , gran señor , lo mandas.

Mi Reyno es solo el valor,
mi Cetro es sola mi espada,
mis Vasallos las acciones;
porque quien es de su casa
el segundo , solo goza,
por herencia vinculada,
la Monarquía en los hechos,
y el Imperio en las hazñas:
fortuna , que hace adquirida
obscurecer la heredada.

Siendo la beldad de Fénix
aplaudida en toda el Asia
por raro asombro de todas,
y por prodigio á la fama;
miré en un hombre el retrato,
y de suerte me arrebató
la inclinacion , que formando
de ardientes suspiros alas,
me partí á tu Corte , á tiempo
que un edicto publicabas,

que si que venciése glorioso
al Rey de Egipto en batalla,
seria esposo de Fénix:

Yo entónces de mi esperanza
haciendo amoroso asunto,
al son del bronce y la caxa,
cuyo eslabon sonoro,
hiriendo el oido á pausas,
del pedernal de mi pecho
sacó el fuego de la saña.

De aquí pasé á la llanura,
adonde flechas y balas,
y toda la Artillería

me diéron la primer carga.
De obscuro vapor el ayre
se cubrió borrado á manchas,
que la pólvora el zafir
con círculos de humo empañá.

Quedamos como en tinieblas:
mas yo con furia inhumana,
á imitacion de aquel bruto,

que el Cielo por signo aclama,
rabioso el acero trincha,
muerde la piedra arrojada:

así ciego al precipicio
choqué ayrado con sus armas,
de cuyos golpes saqué
centellas por luminarias;

y triunfando de la sombra
pude mejorar de estancia,

con la qual pudo á tu gente
servir de antorcha mi espada.

De su Ejército en el medio
me introduge , y me cercaban,
bien como á cerdosa fiera,
multitud de flechas varias.

No te ha sucedido nunca
ver despeñarse en el agua,
leño , piedra , ó qualquier peso,
que al romper la espuma clara,
ensanchándose las ondas,
forman círculos de plata,
y alegrándose con giros,
vuelve á quedar sosegada?

Pues de esta suerte arrojado
al piélago de sus armas,
hizo entre su muchedumbre
mi brio anchurosa plaza;

y al peso de mis heridas,
 que á tierra cuerpos arrastran,
 sosegué en golfos de gente
 las olas de sus esquadras.
 Al desvanecerse el humo,
 contra mí y tus huestes marcha
 otro batallon, llevando
 union, poder y arrogancia,
 cuyos lucientes escudos,
 petos, yelmos, partesanas,
 teñidos con el cambiante
 adorno de roxas bandas,
 al reverberar el Sol
 sus luces en las del nácar,
 se vía en torres de acero
 segunda Troya abrasada.
 Embestímonos á un tiempo
 con fuerza tan desusada,
 que de las picas las puntas
 rotas, voláron tan altas,
 que formando nube el Sol,
 retiró su faz dorada,
 remiendo de hombros gigantes
 otra contienda en su Alcázar.
 Arrojámonos briosos,
 deshicimos sus esquadras;
 bien como el Aguila altiva,
 del viento injuria bizarra,
 geroglífico animoso
 de Magestad coronada;
 terminando el Orizónte
 la turba de aves infaustas,
 cobardemente se asusta,
 presurosamente escapa,
 huyendo el fatal asombro
 del corbo harpon de la garra?
 No de otro modo sus huestes,
 por el campo derramada,
 á nuestro heroyco denuedo
 diéron vilmente la espalda;
 y como suele ambicioso
 rústico con hoz villana
 segar el colmado fruto,
 amontonando oro en parvas,
 dimos en ellos, cortando
 con fuerte segur tirana,
 en lugar de cañas, cuerpos,
 y en vez de espigas, gargantas.

Paso á la tienda del Rey,
 y á Irene preudo, y sus guardas
 á Ptolomeo siguiendo,
 se retiran derrotadas:
 por ti aclamo la victoria,
 tus Exércitos me aclaman
 por vencedor, como firmes
 testigos de mis hazñas.
 Y pues prometiste en premio
 la hermosura soberana
 de Fégix, á quien lograrse
 una empresa tan extraña;
 que confirmes tu promesa
 te suplico, para que haya
 quien siempre fino te asista,
 quien por tus glorias combata,
 quien tus Provincias defienda,
 para que entónces la fama,
 por justo Rey te eternice,
 te aclame por gran Monarca,
 y para que vea yo
 de mis amorosas ansias
 la pretension conseguida,
 y la fineza premiada.

Filipo. Antes, señor, que respondas,
 y empeñes tu Real palabra,
 es menester que me atiendas;
 que aunque Alexandro se aclama
 por vencedor, yo fuí solo
 de la victoria la causa.
 Yo fuí solo el que animoso,
 sobre esas colinas altas,
 arbolando tus banderas,
 hiee al enemigo cara;
 y quando Alexandro pudo
 romperle, entónces estaba
 yo atajádoles el paso,
 porque no se incorporara
 con los suyos: luego es cierto,
 que de accion tan celebrada
 he sido el móvil, supuesto
 que Alexandro en la campaña
 venció, como instrumento
 de mi industria y de mi traza.
Lidoro. Pues yo solo debo ser
 el que de su beldad rara
 logre el privilegio ilustre
 merecido á tus hazñas.

A mí se debe el trofeo,
 pues quando circunvalaban
 los enemigos tus muros,
 mas con valor que con maña,
 hice frente con mis huestes,
 para franquear la entrada
 á todos tus esquadrones,
 que ya cortados se hallaban.
 Y á no dar yo la ocasion,
 ni Filipo se amparara
 de la eminencia que dice,
 ni Alexandro en la batalla
 pudiera lograr valiente
 la victoria asegurada.
 Y quando el Soldado pone
 la bandera en la muralla,
 siendo instrumento del triunfo,
 que heroycamente se gana,
 la gloria es del General,
 que lo dispone y lo manda.
 Luego si de la fortuna
 he sido la primer baza,
 á mí se me debe el premio
 del suceso de tus armas.

Filipo Mio ha de ser por el modo,
 que mi Ejército dispuse.

Lidoro Yo, cortando el paso, puse
 fuerza y prevencion á todo.

Filipo Ptolomeo, que al destino
 huyó, bien sintió mi nueva
 resolucion. *Merlin*. Y lo prueba
 con testigo ultramarino.

Alex. Yo solo:- *Filipo*. Yo solo he sido
 el vencedor. *Lidoro*. Yo vencí.

Filipo El triunfo se debe á mí.

Alex. A mi esfuerzo esclarecido
 se ha visto el mundo postrado.

Merlin. Lo que meten de farfolla;
 los tres rabian por la polla,
 y juegan al renegado.

Rey. Esta competencia, Cielos, *ap.*
 da motivo á que yo pueda
 estorbar que me suceda
 Alexandro; y mis desvelos
 han de hallar medio y razon,
 que sin faltar á mi empeño
 á Fénix dé digno dueño
 con su misma oposicion.

Príncipes, la competencia
 no os ha de estorbar la gloria,
 que os ha dado la victoria:
 y porque esta diferencia
 la aclamacion no os impida,
 que os previene un Reyno entero,
 lograd su aplauso primero,
 que esta duda definida
 mañana os tendrá mi amor
 la sentencia mas igual,
 porque logre cada qual
 el premio de su valor.

Merlin. Que me hagas merced te pido,
 gran señor. *Rey*. Quién sois, Soldado?

Merlin Soy un varon señalado.

Rey De qué suerte? *Merlin*. Estoy herido.

Rey Premiará la piedad mia
 señales tan verdaderas.

Merlin. No quisiera que me hicieras
 merced. *Rey*. Por qué? *Merlin*. Señoría,
 hália atras con mis aceros
 hice volver á los mas.

Rey Y volvié on hácia atras?

Merlin. Sí señor, que eran cocheros:
 los mas vanos esquadrones,
 y de mejor voz gué.

Rey. Vamos, y de voz por qué?

Merlin. Era un tercio de capones.

Rey. De qué tierra sois? *Merlin*. De Egipto.

Rey. Sois Gitano? *Merlin*. Y de Madrid.

Rey. Madrid y Egipto? advertid,
 que Madrid es Real distrito
 de Monarcas Castellanos.

Merlin. A preguntas me hace astillas:
 yo nací en las Maravillas,
 que es barrio de los Gitanos.

Rey. Cómo os llamai? *Merlin*. Yo? *Merlin*,
 y de Alexandro criado;
 pero tan grande Soldado,
 que á los Gitanos da fin:
 de la suerte, que á un enxambre,
 vení un esquadron entero.

Rey. Cómo? *Merlin*. Fuí su despensero,
 y á todos los maté de hambre.

Rey. Gran valor. *Merlin*. De otro mas fiero
 todo el Cielo me es testigo,
 yo desollé al enemigo.

Rey. Y cómo? *Merlin*. Siendo Barbero.

Alex.

Alex. Aparta, loco, atrevido.

Merlin. Mas loco es quien ha pensado, que no ha de hablar un Soldado gallina, y recién venido,

Rey. Ea, Príncipes, la parte de luz que le falta al dia dilatad, dando alegría al Pueblo, y envidia á Márte.

Filipo. Pues yo de vuestra atencion espero ser preferido, pues sabeis que he conseguido con mi esfuerzo este blason. *Vase.*

Lidor. Pues yo de vós amparado, me prometo felizmente el premio que justamente se ha debido á mi cuidado. *Vase.*

Alex. Pues hoy solamente os llama mi afecto en la competencia, que advertais, que esta sentencia ya la dió por mí la fama. A Fénix llevo en el alma, Merlin, qué divino Cielo! que la he de perder rezelo.

Merlin. De todos lleva la palma.

Alex. Soy infeliz *Merlin* No lo niego, pues juegas con pocas flores, que habiendo competidores, un solo fruto es mal juego. *Vanse.*

Fénix. Tú, Libia, lleva á mi quarto á Irene. *Irene.* O suerte cruel! prendióme Alexandro, y de él jamas la memoria aparto. *Vanse.*

Fénix. Gran señor, si la justicia en tu pecho se acrisola, y eres árbitro en la tierra del castigo y de las glorias, todo el mundo no es testigo de como tan gran victoria se debe solo á Alexandro? Pues cómo, señor, ahora, de la omision pervertido, admites una discordia de emulacion en los tres, tan sofisticada y dudosa, que temo que ha de costar nuevo riesgo á tu Corona? Grecia publica á Alexandro dueño de esta accion heroica,

y con ser Príncipe extraño, todos su esfuerzo pregonan. Y quando el vulgo ignorante al no conocido abona, ó le sigue mucha dicha, ó los méritos le sobran. No ataje pues la fortuna la temporal ceremonia con que á Lidoro y Filipo estimas finezas propias.

Venza la razon lo injusto, que aquí mi voz no te exhorta, ni inclinada al beneficio, ni agradecida á las obras, sino solo:— *Rey.* No prosigas, que tú no has de ser su esposa.

Fénix. Cómo, señor? *Rey.* Porque he visto, Fénix, en esas lustrosas esferas, que ha de venir, despues de una gran victoria, de Tracia un Príncipe ilustre á ser Rey de Grecia toda, amenazando á mi Cetro fin de lamentable historia. Mira tú si esta evidencia puede faltar: mira ahora, como va cumpliendo el Cielo lo que amagó en sus antorchas. Mira si es razon que tengas espeso, cuya persona hace, que un fatal estrago de oculta tragedia esconda. Yo haré, que de tu eleccion pendan, Fénix, estas bodas, por excluir á Alexandro, á quien te has de fingir roca de desdenes; ni un resquicio de esperanza á su memoria le has de dar, pues así evito de mi Reyno la discordia.

Fénix. Yo de mi eleccion? *Rey.* Sí, Fénix.

Fénix. Nací con ventura corta: ap. pues, señor:— *Rey.* No me repliques.

Fénix. Si Alexandro:— *Rey.* A mí me toca la disposicion del esso.

Fénix. Si tu palabra:— *Rey.* Es ociosa la advertencia, yo sabré el prevenirlo de forma,

que no se deslumbre el premio.

Fénix. Señor, si yo:— *Rey.* Esto importa,
revoquemos á los Astros,
con prevencion ingeniosa,
los estragos que amenazan
á mis armas vencedoras.
Tú con rigor á Alexandro
ultraja su vanagloria;
que el ser hoy con él tirana
es ser contigo piadosa,
llevando aquesta opinion
por política de todas,
pues en tu obediencia estriban
tu fortuna y mi Corona. *Vase.*

Fénix. Qué es esto que por mí pasa,
Cielos? contra mí tan pronta
la violencia comenais,
sin acabar la victoria?
un asombro al primer paso?
O fortuna, y qué de cosas
cabén en la esfera breve
de tus mudanzas ruidosas!
pues contra el alma apercebes
confusamente dudosa,
ni bien claro el desengaño,
ni bien fingida la gloria:
ni te debe mi discurso
aquella apariéncia hermosa
con que engañas, solo yo
te estreno con la congoja;
pues apenas tu albedrio,
de Alexandro á las heroycas
partes se inclina medroso,
haciendo de su memoria
reflexion, sin alargarse
á mas que á hacer una sombra,
que bosqueja en mi cuidado
alguna idea amorosa,
quando un precepto cruel
ya me castiga y me asombra.
O inclinacion desdichada,
viva imágen de la rosa,
que aun ántes de nacer mueres
á manos de ambicion loca,
que te arranca intempestiva,
y del verde broche en roxa
tirania descompone
la Magestad olorosa!

De tus fuecos de ámbar, que eran
de Abril florido garzota,
trocóles en desperdicios
villano error, y las hojas
que diéron respeto al sabio,
ya son del viento lisonjas.

Yo callaré de manera
esta pasion amorosa,
que por mí misma, yo misma
pregunte y no me responda.
Mas, Cielos, cómo podré
vencer la inclinacion propia
con que me arrastra esa oculta
fuerza de amor poderosa?
Será mi esposo Alexandro,
por mas que á mi amor se oponga
mi padre: secretamente
le he de querer, que alguna hora
dará lugar la fortuna
que lo diga, y aunque ahora
finja mi temor desprecios
y desdenes, poco importa,
si el corazón no lo siente
qué lo publique la boca. *Vase.*

Salen Merlin y Corinto.

Corint. Señor Merlin, tan de espacio
y en Palacio? *Merlin.* Por acá,
Corinto, me acojo ya,
que aquí me pica en Palacio.

Corint. Muchas veces, tosco y mudo,
aquí le veo, y suponga,
que sé que ama una mondonga.

Merlin. Por eso vengo á menudo:
á Libia quiero. *Corint.* Es muger
de otro amante. *Merlin.* Mi porfía
de amor en la roperia
la busca á medio traer.

Corint. Si sabe que á Libia adora
mi amor con fino pesar,
diga, cómo la ha de amar?

Merlin. Que es Libia liviana ignora.

Corint. De esta suerte á Libia infama?

Merlin. Favores debo á su fe.

Corint. Pues yo se los quitaré.

Merlin. Qué es quitármelos? la Dama,
hermano, es como el sombrero,
que si alguno en el lugar
me le quiere á mí quitar,

me le quito yo primero:
no adore pues su desden;
que, á pesar de su reclamo,
Fénix será de mi amo,
y Libia será:-

Sale Libia.

Libia. De quién?

Merlin. De quien vuestro desden vario
diere el premio merecido.

Libia. Y sois vos el que ha vencido?

Merlin. Dígalo mi Secretario.

Corint. Libia es mi prenda, y entienda,
que ha de reñir el menguado.

Merlin. Yo he de reñir de contado,
que no riño sobre prenda.

Corint. Dos francas, ántes que acudas,
te he de pegar, sinó arrancas.

Merlin. Si usted da estocadas francas,
las mias son muy concludas;
y aunque á los Cielos se suba
le he de tender como atun,
que es mi espada de Saagun,
y está en mi pecho:-

Corint. Su cuba.

Libia. Tengan pues los vencedores,
y diga cada uno aquí,
qué es lo que han de hacer por mí
para lograr mis favores.

Corint. Yo continuamente preso
en el terrero he de estar
solo por ver imitar
tu luz. *Merlin.* Yo no vengo en eso,
de eso mi amor se desdena;
porque para mí es muy rudo
galantear á menudo
con una y con otra seña.

Que es ver con espada en cinta
un muñeco suspirando,
y una niña contemplando,
que es una Dama requinta.
Ella le arroja colmados
de su esperanza los frutos,
suspiros le da en cañutos;
miren qué huevos hilados!
Por señas cuenta su historia,
la mano en rostro es tristeza,
una patada, firmeza,
alzar el dedo, memoria.
Tocar su frente, desvelo,
hacer que vuelva, esperanza,

el pasearse, mudanza,
y dar de palmadas, zelos.
Si ella se está en pie es tormento,
si se arrima, posesion,
si se sienta en el balcon
es que está en su amor de asiento.
Si bosteza en su cuidado
piensa el Galan derretido,
que por su amor no ha dormido,
y es que no habrá merendado.
Y quando su manto labra
la noche, se han despedido,
mas sin haberse entendido
lleve el diablo la palabra.

Corint. Libia, de querer me trata,
pues te asiste en el terrero.

Merlin. Yo cara á cara te quiero,
lo demas es patarata.

Libia. A ninguno me acomodo.

Corint. Quiéreme. *Merlin.* Estima mi fe.

Libia. No me resuelvo. *Merlin.* Por qué?

Libia. Porque lo quisiera todo.

Ahora han, juntos los dos
pedad por mí, merced,
que para haceros merced,
yo me acordaré de vos. *Vase.*

Merlin. Pues á sentir. *Corint.* A llorar.

Merlin. A sufrir. *Corint.* A padecer.

Merlin. A gruñir. *Corint.* A entretener.

Merlin. Mas el Rey sale. *Corint.* A callar.

*Salen el Rey, Alexandro, Filipo
y Lidoro.*

Rey. Alexandro, Lidoro

y Filipo, valientes, yo no ignoro,
que á vuestro esfuerzo debe mi persona
el sosiego, la paz y la Corona;
y quisiera en empeños tan decentes
tres Coronas tener para tres frentes.
No logrará, si puedo,
ap.
Alexandro su amor, rinda el denuedo.
Pero porque ninguno esté quejoso,
el que eligiere Fénix por esposo,
dueño será feliz de mi secreto,
por ser constitucion, por ser decreto
de mi Reyno que elija siempre esposa
la sucesora de él: luego es forzoso
que de su gusto la eleccion dependa:
y pues que del valor en la contienda,

Oponerse á las Estrellas.

á un mismo tiempo amantes vencedores,
 fuisteis competidores,
 sedlo ahora tambien en la fineza
 de conquistar á extremos su belleza,
 que en eligiendo Fénix, será justo
 que apruebe su eleccion luego mi gusto.
 Así traza mi engaño, *ap.*
 contra el destino prevencion al daño.

Alex Pues yo, aunque pudiera indignaméte
 rehusar la emulacion, pues á mi frente
 se debia el Laurel, sin competencia,
 yo quiero remitir á la experiencia
 de que en esfuerzo, gala, ingenio y brio
 merezco á Fénix hoy por dueño mio.

Filipo Ese partido aceto.

Lidoro A la razon de entrambos me sujeto.

Rey En fin, quedais en competir constantes?

Filipo Sí, gran señor, unidamente amantes,
 que de los tres ninguno se prefiere,
 sujetos al que Fénix eligiere.

Rey Ella saldrá con firme confianza,
 todos le proponed vuestra esperanza,
 con que desobligado
 me dexais de la duda y del cuidado.

A Fénix prevenida *ap.*

tengo ya de la accion: quede excluida
 de esta vez, Astros, la amenaza fiera,
 que á mi Corona reservais severa. *Vase.*

Merlín Pues, señor, qué te dice tu cuidado?

Alex Que he de perder á Fénix desdichado.

Lidoro Mas confia mi amor de Fénix bella.

Alex Va mucho de alcauzarla á merecella.

Filip Yo confiado estoy que hade elegirme.

Alex Yo mas dudoso estoy quâto mas firme.

Lidoro Nunca desconfié de lo futuro.

Alex Yo espero su rigor.

Salen Irene y Fénix.

Fénix Pues tan seguro *A Alexandro.*
 estais de mi aspereza?

Alex Sí, gran señora; escuche vuestra Alteza:
 Como de vuestra eleccion
 pende que tomeis estado,
 vivo ya desesperado
 de esta feliz pretension:
 Que amor y fortuna son
 sola tu estrella, y ninguna
 sin otra rige oportuna:
 luego es cierto, que el valor

no puede dar al amor,
 lo que quita la fortuna.

Lidoro Yo fando mi sentimiento,
 señora, en mejor razon,
 pues quien busca galardón,
 supone merecimiento:
 Desesperar de su intento,
 es defecto del cuidado,
 que un amante avasallado
 de amor tan esclarecido,
 por lograr lo encarecido,
 estima lo dilatado.

Filipo Yo, señora, no limito
 mi esperanza verdadera,
 que en quien ama firme, fuera
 desconfianza delito.
 En el bien que solicito,
 asegurarme es fineza,
 que como á vuestra belleza
 solo iguala la fe mia,
 amar con temor seria
 desayre de la tibieza.

Fénix Por ménos amante creo
 al que su temor pregoná.

Filipo Mi amor de esperar blasona.

Lidoro De esperar ganó el trofeo.

Alex Yo no, porque mi deseo
 coronado de alabanza,
 vé de infeliz la mudanza:
 luego fuera accion indina,
 en medio de la ruina,
 asegurar la esperanza.

Mas si el Cielo á mi desvelo
 quiso el premio suspender,
 vos le enmendad, que en poder
 va poco de cielo á Cielo:
 Por mejor al vuestro anheló
 mas liberal y oportuno,
 y mas noble que ninguno;
 pues lo que él por varios modos
 de favor reparte á todos,
 le cifrais vos sola en uno.

Fénix Pésame, que comparéis
 conmigo el Cielo piadoso;
 pues igualmente quejoso
 de dos Cielos estaréis:
 Mas ya que cielo me haceis,
 y á mis ojos luces bellas

del Sol que se cifra en ellas,
no he de engañaros, supuesto,
que contra vos miro opuesto
el rigor de mis estrellas.

No es culpa en mi natural,
fuerza es oculta, que obliga
á que de esta suerte os diga
mi autipatía mortal.

Alex. Con premio tan desigual
pagais un amor extraño?

Fénix. Por lo ménos no os engaño,
que toda aquesta aspereza
lleva oculta una fineza.

Alex. Qué fineza? *Fénix.* El desengaño.

Alex. Qué es esto, Cielos, qué he oído? *ap.*

Irene. Pues Fénix con tal rigor *ap.*
le desdena, de mi amor
otra esperanza ha sentido.

Fénix. Grande tiranía ha sido *ap.*
tratarle así. *Alex.* Riguroso
premio me dais. *Fénix.* Es forzoso.

Alex. Haced que al mérito iguale.

Fénix. Ahora pues sabeis que vale
la razon solo al dichoso?

Alex. Secreto encierra el rigor
con que me tratais. *Fénix.* Secreto
contiene grande; su efeto
nace de causa mayor.

Lidoro. Ya, Filipo, nuestro amor
tiene un competidor ménos.

Alex. Que, en fin, no he de vér serenos
vuestros ojos? *Fénix.* Se han armado:--

Filipo. Bueno el de Tracia ha quedado.

Fénix. Contra vos de adversion llenos.

Filipo. Yo, señora, en competencia
de los dos he de servirlos
de suerte, que mis suspiros
retrate con evidencia:

Corta fuera la opulencia
del mundo para entregáros;
mas sin eso he de obligaros,
que afectos tan verdaderos
son dignos de mereceros
por la firmeza de amaros.

Fénix. El tiempo me ha de enseñar
las razones de elegir;
porque en veros competir,
el mérito he de apurar.

Filipo. No tengo mas que esperar;
eso solo quise oiros,
pártanse pues mis suspiros
á vencer contra los dos,
que el tiempo que estoy en vos,
pierdo, señora, en servirlos.
Ya no intenta mi lealtad
otro premio á mi deseo;
pues en el de Tracia veo
cifrada la vanidad. *Vase.*

Lidoro. Yo solo mi voluntad
llego á ofreceros, señora,
que como ciego os adora
mi amor, y por vos suspira,
ya que no os da lo que mira,
os viene á dar lo que llora.
No culpeis la confianza
de no anticipar festejos,
que son del amor espejos,
donde se vé la esperanza:
Pues luego sin mas tardanza,
de vuestra gloria ambicioso,
amante, fino y gustoso,
de entre todas mis grandezas,
iré yo á elegir finezas,
en quanto elegís esposo. *Vase.*

Irene. Alienta, amor:irme quiero, *ap.*
por no veñla despreciar
á Alexandro, porque siento
su desden y su crueldad.
O si supiera Alexandro:--
pero cuidado, no mas,
que peligra en lo quejoso
quien sujeta al riesgo está. *Vase.*

Alex. Señora, pues que mi amor
no os ha sabido obligar,
es culpa de un infelz
el mérito desleal.
Con vuestra licencia intento
partirme, adonde junas,
ni mi esperanza os moleste,
ni mi ruego os dé pesar.
Y quizá hallaré en los montes
ménos rigor: qué fiero hay,
que no agradezca en halagos
alivios á la piedad?
Aun el pedernal herido
del que en obscuro lugar

Oponerse á las Estrellas.

le busca, afable concede
la ofensa por caridad.
Solo vos:— pero no es tiempo
memorias, que ha de costarme
la vida vuestra beldad.
Pretendan esos amantes,
que mas he sentido estar
desayrado en su presencia,
que vuestra riguridad:
porque no sé qué se tiene
aquesto de despreciar
un amante á vista de otro,
que obliga á un duelo mortal.
Y no puede remediarse,
porque es de tal calidad,
que solo se ha de sentir,
y nunca se ha de vengar.
Logren pues vuestros favores,
vos sus finezas lograd;
porque sin mas prevencion,
que la que el dolor me da,
con los mismos pasos, que
os vine á servir y á amar,
volveré á mi Patria huyendo:
mas tarde me llevarán;
pues me los traxo el placer,
y me los lleva el pesar,
y quando uno corre ménos,
el otro camina mas.

Fénix. Tened el paso., Alexandro.

Alex. Qué es lo que queréis?

Fénix. Mortal *ap.*
precepto és lo que me obliga,
justos Cielos. Que no os vais.

Alex. Por qué? *Fénix.* Qué podré decirle,
si la voz y el alma están, *ap.*
una sujeta á querer,
y la otra á desdeñar?
Porque una cosa es tener
esta adversion natural,
y otra cosa es advertir
lo que valeroso obráis.

Alex. Para quando es el engaño,
sino para disfrazar
lo que no siente el deseo?

Fénix. Nunca en mí engaño habrá,
que eso sería ponerme

de parte de lo vulgar,
y por huir lo comun,
es mucho mejor errar.

Alex. Luego es error despreciarme?

Fénix. Detente voz, que ya está: *ap.*

ó pese á mí! No es error,
sino una firme señal
de oposicion. Miente el labio. *ap.*

Alex. Pues por qué me haceis quedar?

Fénix. No os estará mal oirlo.

Alex. Qué es? *Fénix.* Una prueba no mas,
de ver si contra el amor
y contra la voluntad
me pueden vuestras finezas
hacer en algo inclinar.

Alex. Mal pleyto tengo, señora,
quando esa experiencia hagais.

Fénix. Por qué? *Alex.* Suele un cortesano,
si un papel quiere enviar
de ingenio, hacer borrador;
pero si le sale mal,
ó le repugna lo escrito,
le vuelve luego á rasgar.
Vos de esta suerte el amor
quereis conmigo probar,
papel escrito me haceis
por vuestra curiosidad.

He de hacer os repugnancia
por fuerza, por la eficaz
adversion que me teneis:
luego no puede sacar
de esta prueba efecto alguno

Amor, porque como está
mi fortuna en borrador,
he de pareceros mal,
y vendreis al mismo instante
á romper la voluntad.

Fénix. Tal vez suele ese entendido
acaso un concepto hallar,
y leer infinitas veces,
porque le hace novedad.

Alex. No la puede hacer en vos
mi fineza, porque va
sujeta á que las Estrellas
borren su escrito y verdad.

Fénix. De ordinario á los discretos
los Astros desdicha dan:
imagino que lo hacen

solo por verlos quejar.

Alex. Y es gusto escuchar á un triste?

Fénix. Grande , pues supone allá en la memoria un indicio de discrecion singular, que un necio en su vida supo, ni sentir , ni suspirar.

Alex. Luego os da gusto mi pena?

Fénix. Es lisonja á la crueldad,

Alex. Pues si mi pena os agrada, os vendré yo á importunar, que aumenteis penas á penas, porque mas gusto tengais. Y á un tiempo los dos tendremos un contento accidental, vos de verme padecer, yo de ver que lo mirais.

Fénix. Pues ese alivio os permito, que como mas no podais, yo os dexaré padecer.

Alex. Decidme , y con los demas podré competir? *Fénix.* No hay duda: así mucho os empeñais: un noble agradecimiento cómo puede en mí faltar?

Alex. Podré tener esperanza?

Fénix. Sí , no:-

Alex. Pues de qué es turbais?

Fénix. No es turbacion , sino duda.

Alex. Qué es la causa?

Fénix. Una piedad.

Alex. De qué nace?

Fénix. De un respeto.

Alex. A qué os obliga? *Fénix.* A callar.

Alex. Quién lo ocasiona?

Fénix. Un temor.

Alex. Vencedle. *Fénix.* Es muy eficaz.

Alex. Pues y mi amor?

Fénix. No me obliga.

Alex. Luego qué vengo á alcanzar de vuestro merecimiento?

Fénix. Que en quanto á mi voluntad, porque la habeis conseguido, no tencis mas que esperar.

Alex. Que esperar no tengo? ah Cielos! pues mis finezas harán, que sin esperanza espere quien no tiene que esperar.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Alexandro y Merlin.

Alex. Cómo sujetarme pudo tu fuerza , lince vendado? no me venció Marte armado, y me vence Amor desnudo?

No dió mi valor sospechas, ver con estruendo guerrero nubes de bruñido acero, llover diluvios de flechas; bastan á darme encijos, tiranamente atrevidos, dos harpones despedidos de los arcos de unos ojos?

De *Fénix* temo el rigor, y como es deidad suprema, con ser *Fénix* , no se quema en los incendios de Amor.

De *Fénix* el nombre alcanza; mas yo los efectos siento, pues renace mi tormento, porque muere mi esperanza.

Però al paso que ha crecido mi desden contra mi fe, otra Dama , que no sé quien es , me ha favorecido.

Pues si alguna noche quiero divertir mi triste estado, sale ella sin su cuidado á las réxas del terrero.

Mira qué gran confusion á mi discurso prevengo, pues que repartido tengo en dos causas mi atencion.

Una se muestra enemiga, otra amando se retrata, conozco la que me mata, ignero la que me obliga.

Merlin. Porque salgas de la duda, esa Dama vergonzante, descubriendo su semblante, que de la noche se ayuda, haz que de dia te vea, y la podías conocer,

Alex. Dice , que no puede ser.

Merlin.

Merlin. Pues digo, que es vieja ó fea.

Alex. No da su voz testimonio de quien es indicio ó seña.

Merlin. Si acaso es alguna dueña, que habrá tentado el demonio?

Alex. Si es Fénix? pero el decillo, ni aun á sospecharlo acierto.

Merlin. El Amor mira encubierto tambien como el tabardillo:

dala con otros desvelos,

y si tiene voluntad,

verás que en su enfermedad

descubre pinta de zelos.

Alex. De los que padezco yo quisiera poder librarne, pues veo, que me compiten otros Príncipes amantes.

Merlin. Ricas libreas han dado á porfia.

Alex. En casos tales,

los Príncipes hacen siempre

lo que deben á su sangre.

Merlin. Unos hacen lo que deben,

y otros deben lo que hacen:

mas para qué la Princesa

venir os mandó esta tarde

á Palacio? *Alex.* Porque quiere

hacer el primer exámen;

y así, á competir venimos

con discursivos combates,

á batallas de Minerva,

trocando encuentros de Marte.

Merlin. Ya vienen, y viene Fénix.

Alex. Qué ufano el de Tebas sale!

Merlin. Y el de Creta, que parece;

por lo soberbio, que trae

el Minutario en el cuerpo.

Alex. Y la Música delante

sirve de clarin, que llaman

al ingenioso certamen.

Salen el Rey, Fénix, Irene, Filipino,

Lidoro, y acompañamiento, y Alexandro se introduce, y siéntanse todos.

Música. Amantes, que á Fénix,

injuria del Sol,

amais y servís,

venid á la fama, venid á la voz,

que promete, al que fuere feliz,

laureles de Amor.

Rey. De discretos y de atentos

hoy habeis de hacer alarde,

pues en un Príncipe son

las partes mas esenciales.

Iren. Quál te obliga mas? *Fénix.* Ninguno.

No sabrá, que mi amor nace *ap.*

de Alexandro, ni aun él mismo,

pues de noche suelo hablarle,

sin que conozca quien soy,

por aliviar mis pesares.

Irene. Pues no es querido Alexandro

de Fénix, bien puedo amarle.

Rey. Comienza á satisfacerte.

Seré un Argos vigilante, *ap.*

por ver si Alexandro es

favorecido. *Fénix.* Escuchadme.

Ya, Príncipes, que mi mano

de Provincias tan distantes

os llama (siga el secreto) *ap.*

ántes que la mano os llame;

y ya que ácertar importa

una senténcia tan grave,

por ser mi eleccion el Juez,

y mi libertad la parte,

de los méritos pretendo

de cada uno informarme,

porque la razon los mire

á la luz de su dictámen.

Y así, para dar principio

á esta noticia, declare

Filipo, por qué razones

quiere conmigo casarse.

Filipo. Por dos, y aunque la mayor

es vuestra hermosura grande;

la otra es la conveniencia,

que tan grau señora añade

á mi fortuna; atencion

forzosa de los que nacen

como yo. *Fénix.* Luego ese amor

á riesgo está de llamarse

razon de estado. *Filipo.* Tener

muchos Reynos, que os aclamen,

es mi intento; y así, quiero

que al mio el vuestro se enlace.

Fénix. Ese interes os ánima?

no me amais?

Filipo. Soy vuestro amante.

Fénix. Teniendo en el corazon

los estados de mi padre,
 cómo con tantas murallas
 de Presidios y Ciudades
 podrá entrar en vuestro pecho
 Amor, si es niño y cobarde?

Rey. Mucho siento ver que á Fénix *ap.*

Filipo no satisface.

Fénix. Diga Lidoro, qué causas
 le obligan. *Lidoro.* Las principales,
 voluntad y estimacion
 de vuestras divinas partes;
 y aunque no lleve por norte
 la Corona que os reparte
 Atenas, pues de la soya
 Creta heredero me hace,
 Isla que respeta el Ponto
 por árbitro de sus Mares,
 otro pretexto mas noble
 tengo. *Fénix.* Y cuál es?

Lidoro. Vuestra sangre,
 vuestro origen Real, que en Grecia
 es el mejor. *Fénix.* Esa parte
 ilustra, mas no aficiona.

Lidoro. La nobleza debe amarse
 tambien. *Fénix.* Yo de quién la heredo?

Lidoro. De antecesores tan grandes.

Fénix. No por mí, por los blasones
 me quereis, y es agraviarme,
 pues mas que yo os enamoran
 memorias de bronce y jaspe.

Rey. Oye ahora los motivos
 de Alexandro, y sean tales,
 que en vez de amor, odio engendren.

Irene. Zelos tendré de escucharle. *ap.*

Alex. Aunque no poseo Reynos,
 que á mis leyes se avasallen,
 y artífice de mi propia
 fortuna puedo llamarme;
 pues la espada y el caballo
 solo en herencia me caben
 (trabajoso patrimonio
 de aquel que segundo nace)
 no os quiero por la Corona,
 que á vuestra luz cobra esmalte,
 no por lo Régia ascendencia
 que acuerdan Griegos Anales;
 solo por vos, solo os quiero,
 y os quisiera, aunque os hallase,

no entre púrpuras de Tiro,
 sino entre humildes sayales.

Y os igualara conmigo,
 poniendo el ramo de Dafne
 en vuestra frente, aunque fuera
 Señor desde el Nilo al Ganges;
 que á daros una Corona,
 hubiera sido bastante
 la hermosura, sin que entrara
 naturaleza á la parte:
 y aunque en los dos se juntaran
 extremos tan desiguales,
 solamente con tener
 pagado mi amor constante,
 no echara ménos en vos
 Imperios ni calidades.

Fénix. No es verdadero el amor
 que sirve porque le paguen.

Alex. No podeis negar que el mio
 es de mas finos quilates.

Fénix. Es verdad. *Rey.* No es buen indicio,
 que á los demas aventaje

Fénix. Pero todos me quereis
 con fines particulares.

Filipo. Lícito es el que yo llevo.

Lidoro. El que yo publico es grande.

Alex. El que yo sigo es mi amor
 y el mérito, que en dos cabe.

Fénix. Pues porque deis del ingenio
 y la discrecion señales,
 en cinco versos proponga
 la Música acorde y grave,
 cinco motes: dos nos tocan
 para divertir la tarde
 á Irene y á mí, y los tres
 en vosotros se reparten;
 pero cada uno atento
 al mote que le tocara,
 ha de discurrir, fundando
 en él con ingenio y arte,
 el fin que dice que tiene
 de prenderme y amarrarme,
 y el discurso ha de acabar
 con el mote. *Filipo.* Diestro exámeos.

Lidoro. Yo lo acepto. *Alex.* Y yo.

Fénix. Pues juzgue
 este ingenioso combate
 vuestra Alteza. *Rey.* Estaré atento,
 por-



porque Fénix no me engañe. *ap.*
Irene. Así diré mi cuidado. *ap.*

Fénix. Así haré que el fuego exhale
 de mi amor, aunque le oprime *ap.*
 el precepto de mi padre.

Música. Justa fué mi perdicion,
 de mi suerte estoy contento;
 y no espero galardón,
 que vuestro mereciento
 satisface mi pasión.

Fénix. A Irene toca el primero.

Rey. Discreta sabrá lograrle.

Irene. Pues repetidle, porque
 vuelva el oído á informarse.

Música. Justa fué mi perdición:--

Irene. A mi estado satisface.

Perdime entre los despojos
 de la guerra esquivo y fuerte
 dos veces, por mis enojos;
 la primera, por mi suerte,
 la segunda, por mis ojos.
 La una, aunque sin razón,
 lo quiso agena elección;
 la otra, quise yo, y así,
 pues por querer me perdí,
 justa fué mi perdición.

Fénix. Rezelos, pues ama Irene,
 desvelad, y aseguradme.

Rey. Quién entra ahora? *Fénix.* Filippo.

Filippo. Oiga el mote que me cabe.

Música. De mi suerte estoy contento:--

Filippo. Con él volveré á explicarme.

Imperios juntar quisiera
 mi amor, pues como os adora,
 os busca mas alta esfera,
 y á ser posible, Señora
 de todo el mundo os hiciera.
 Por vos no ser dueño siento
 de quanto ha criado Dios;
 y aunque heredo el Régio asiento,
 no por mí, sino por vos,
 de mi suerte estoy contento.

Fénix. Discurra en el que se sigue
 Lidoro, y vuelva á escucharle.

Música. Yo no espero galardón:--

Lidoro. Hice que á mi intento iguale.
 Es la hermosura enemigo
 cruel, porque á la fueza

tiranamente castiga;
 mas humana es la nobleza,
 pues que premia al que le obliga.
 Por eso mi estimacion
 la vuestra obligar procura;
 pues en mi firme aficion,
 de la tirana hermosura
 yo no espero galardón.

Fénix. El que llega es de Alexandro.

Alex. Pues otra vez le declaren.

Música. Que vuestro merecimiento:--

Alex. Mi amor en él se retrate.

Al mérito que teneis
 no os dá poder parte alguna;
 pues aunque el Reyno heredéis,
 no alcánzais por la fortuna
 lo que por vos merecis.
 Y así, para el mal que siento,
 para todo mi tormento,
 para toda mi pasión,
 no quiero mas galardón,
 que vuestro merecimiento.

Fénix. El último repetid,
 pues yo en él he de fundarme

Música. Satisface mi pasión.

Fénix. Préstame Amor, tus disfraces. *ap.*

Mi elección que oiga intento,
 de qual se siente obligada;
 y mientras la voz no aliento,
 siento una pasión causada
 de no decir lo que siento.
 Y hasta llegar la ocasion,
 por mas que á sentirle vengo,
 como se funda en razón,
 la misma pasión que tengo,
 satisface mi pasión.

Rey. En ajustar el intento
 con el mote, os juzgo iguales.

En quanto al mérito, Fénix
 ha de ser quien lo declare,
 aunque ya la voz me ha dicho
 lo que desmiente el semblante.

Fénix. Primero otra competencia
 lo ha de juzgar. *Filippo.* En qué parte?

Fénix. En el festin de esta noche.

Filippo. Temo que va; y (perdonadme)
 vuestro mismo pensamiento
 quien es el dichoso sabe,

y juzgo no seré yo.

Fénix. Pues mereced, que aun no es tarde.

Lidoro. Lo mismo me temo yo.

Fénix. El que en tal dicha juzgare
que su esperanza es difícil,
la pierda, pues es mas fácil,
que en fortuna y en amor
no son las dichas iguales.
Perdona, Alexandro, al labio, *ap.*
pues en tan público lance,
no querer favorecerte,
es querer asegurarte. *Vase.*

Irene. Pues queda ofendido, es buena
ocasion de que yo *ap.*
mi intento sobre su ofensa;
despues volveré á buscarle. *Vase.*

Rey. Aunque artificiosamente *ap.*
Fénix con rigor le trate,
no ha de borrar la impresion,
que en mí las sospechas hacen,
ni en peligros que consulto
en los Astros Celestiales:
y así, hasta satisfacerme
he menester desvelarme. *Vase.*

Lidoro. Voy á prevenirme lleno
de nuevas seguridades.

Filipo. Y yo, pues Fénix lo mandó,
voy á merecer constante.

Alex. Yo con justa causa quedo
agraviado de un desayre.

Lidoro. No estareis en el festín?

Alex. Aunque la suerte me falte
iré á ser desvalido,
por no parecer cobarde.

Filipo. Pues allá os aguardaremos:
ya no temo que me agravié. *Vase.*

Lidoro. Sin este competidor
ya está el Amor de mi parte. *Vase.*

Alex. Ahora que se aconseja
solo contigo mi labio,
pues entró en voz el agravio,
salga en acento la queja.

Viéron los siglos presentes

tal muger? *Merlin.* Ni los pasados
capones, como cebados
con áspides y serpientes.

Alex. Qué vana! *Merlin.* Y es una lega.

Alex. Qué cruel!

Merlin. Es Tigre Hircana.

Alex. Tiene poca fe. *Merlin.* Es Pagana.

Alex. Mi amor no la entiende.

Merlin. Es Griega.

Alex. Bien paga el haber buscado
la guerra, pues me ha ofendido.

Merlin. Bien paga habernos vestido
por ella de colorado.

Alex. A un peligro, aunque le ignalo,
me puse por merecella.

Merlin. Y á riesgo de que por ella
te llamasen pie de palo.

Pero escuchame, señor,
que hallar á tu pena quiero
un consuelo. *Alex.* No le espero.

Merlin. Fénix dixo:- *Alex.* Qué rigor!

Merlin. Que no igualaba un amante
á otro en la dicha bien. *Alex.* Es así.

Merlin. Qué sabes si fué por tí?

Alex. Por mí fué. *Merl.* Al revés lo siento,
y un exemplo hay que lo apoye.

Alex. No puede haberle.

Merlin. Pues oye,

si estás para oírle, un cuento.

Un Cura quiso enmendar

de cierta correspondencia,

que á su mozo lea la imprudencia,

subiése á predicar:

y quando empezó severo

á culpar con zelo ardiente

lo que escandalosamente

vivian, entró un Barbero,

que con mas cautas porfias,

y pasear mas cubierta,

á media noche, á una puerta

iba á tocar las folias.

El Cura al mozo profano

representando, y por mostrar

que le quería tirar

una piedra, alzó la mano:

y al tiempo que con destreza,

aunque á nadie señaló,

levantó el brazo, baxó

el Barbero la cabeza,

presuniendo que á su frente

iba el tiro encaminado,

y conoció se pecado,

por su ignorancia, la gente.

Fénix mostró su aspereza
en comun, si bien se mira;
y así, hasta ver á quien tira,
no boxes tú la cabeza.

Alex. No busques dicha á mi estado,
y advierte que Irene ahora
vuelve. *Saló Irene.*

Irene. Alexandro? *Alex.* Señora?

Irene. Despejad ese criado.

Merlin. Y bien despejado soy,
con despejo me crié,
aquí con despejo entré,
y con despejo me voy. *Vase.*

Irene. Aunque por vos he perdido
mi Patria, y aunque tambien
por vos, el alma lo sabe,
mi libertad presa esté,
que os veais sin premio siento;
dixe mal, no os veis sin él,
que el mayor premio de todos
el comun crédito es.

Pero aunque os premie la fama
muy poca atencion debeis
á la crueldad de Fénix,
y á la ingratitud del Rey:
no asegurate su Imperio?

Alex. Yo establecí su laurel.

Irene. Pues por qué mas experiencias
de lo que sois quiere hacer,
y cómo estando obligado
desagradecido es?

Alex. Hija de los beneficios
la ingratitud siempre fué;
de padres tan generosos
nace monstruo tan cruel.

Irene. Ya que conocéis que os hacéis
con engañoso doblez

el Amor supercherías,
y desayres el poder,
por qué vuestro heroyco aliento
sufre que así le estrecheis?

A un triunfo dudoso aspira,
quando hay otros que vencer:
si de un Mar se vió arrojado
presuntoso el baxel,
para surcar nuevos golfos
creyó al iman otra vez.

De un monte se aparta un rio,

por ser ingrato con él;
pues vé que le impide el paso
despues que le besa el pie.

El Toro, de cuyo duelo
un tronco es duro cartel,
busca aplauso en otros campos,
si vencedor no se vé.

Intentad otras fortunas,
y en un Reyno no cifreis
lo que os puede dar la suerte,
y vos podeis merecer.

Pues aunque imposibles sean
las empresas que intenteis,
todas os la facilitá,
lo que os vengo á proponer.
Mi padre, como testigo
de vuestros esfuerzos fué,
desea, que acreditadas
por vos sus armas estén.

Vuestra amistad solicita:
y si llegais á tener
por amigo un Rey tan grande,
guerra al de Atenas hareis,
por vengaros de su olvido.

Alex. Y porque á Fénix me dé.

Irene. No es eso lo que yo intento. *ap.*

Todo lo alcanza el poder;
mas lo que mi padre quiere
es, que los medios trateis
de mi libertad, y luego
que á Grecia dexéis por él;
pues notais que siempre hubo
en los Griegos poca fe.

Alex. Cómo dexaré la empresa
de mi amor? *Irene.* Para volver
con las Egipcias banderas
á vencerla. *Alex.* Dices bien.

Irene. Así le aparto de Fénix. *ap.*

Alex. Así mi amor lograré. *ap.*

Irene. Ya que decir mi cuidado *ap.*
yo propia no puede ser.

Alex. El favor de un Rey me anima.

Irene. Y le aseguro, y leed,
porque creais lo que os digo,
aquesta carta despues. *Dalcuna carta.*

Alex. Con su amistad tendré apoyo.

Irene. Con ella feliz sereis.

Alex. Y aunque á su poder le pese,

Fénix será mi muger.

Al paño el Rey.

Rey. Ya creo lo que temí,
Cielos, por lo que escuché!

Alex. Pues me escribe Ptolomeo,
su carta mi aliento es.

Rey. Mi enemigo es quien escribe,
y tengo mas que temer.

Alex. Mucho os debo, hermosa Irene.

Rey. Fénix, á esto me traéis?

Al paño Fénix al otro lado.

Fénix. Quanto escucho es en mi ofensa.

Irene. Pues secreto, y responded.

Fénix. Con esto dice, que es suyo
aquel cerrado papel.

Rey. Que la carta es sospechosa,
con esto me dió á entender.

Irene. Lo mismo què yo os he dicho,
en esas letras vereis.

Rey. Pues el riesgo es evidente,
yo me sabré defender. *Vase.*

Fénix. Pues no puedo pedir zelos,
así á estorbarlos saldré. *Sale.*

Irene, en tu busca vengo.

Irene. Siempre me obligas ciertas.

Fénix. Restituírte pretendo
á tu Patria, hoy lo traté
con mi padre, y vuelvo ahora
á persuadirle otra vez.

Irene. Contigo iré, pues me obligas.

Fénix. Ya siento que presa estés.

Alex. Favorecedme, en que yo
os acompañe tambien.

Fénix. La que está lejos de amar,
no puede favorecer.

Mal con amor se desprecia, *ap.*
con zelos mas fácil es.

Alex. Permitid::- *Fénix.* Volved atrás.

Alex. Que yo::- *Fénix.* De aquí no paseis.

Alex. Me queje á vos.

Fénix. No es posible.

Alex. Quién lo estorba? *Fénix.* Mi desden.

Alex. Pues qué haré entre tantos males?

Fénix. Sufrirlos. *Alex.* Pudiera ser,
si tuviera tanta fuerza
la vida como la fe.

Irene. Que sienta yo que la quiera, *ap.*
y no me puedo ofender!

Alex. Que á las porfias y al tiempo *ap.*
no se rinda su esquivéz!

Fénix. Que sea falso y no pueda *ap.*
decirle yo que lo es!

Irene. Qué riguroso silencio!

Alex. Qué pena! *Fénix.* Qué injusta ley!

Irene. Mas si el callar es razón::-

Alex. Mas si el penar justo fué::-

Fénix. Mas si el arder es preciso::-

Irene. Callad, alma, y padeced. *Vase.*

Alex. Penad, deseos, penad. *Vase.*

Fénix. Arded, corazon, arded. *Vase.*

Sale Libia.

Libia. A este Jardin, cuyo espacio
dando al Mayo que envidiar,

verde atalaya es el Mar,

y lisonja de Palacio,

Fénix con un mismo efeto

suele baxar cada dia,

pues entre sus quadros fia

su pasion de mi secreto.

Y tengo algunas ventajas

con darme de su amor parte,

porque conmigo reparte

sus penas y sus alhajas.

Pero ya inquieto el sosiego
la veo venir aquí. *Sale Fénix.*

Fénix. Libia. Libia. Qué traes?

Fénix. Ay de mí!

ya se añadió fuego á fuego.

Libia. Dilo.

Fénix. A un rigor me sentencio,
pues callando no le obligo:

Alexandro mi enemigo

no fué, sino mi silencio.

Libia. Así el hermoso semblante

turbas? *Fénix.* No es justa cosa,

que sepas que estoy zelosa,

pues sabes que soy amante.

Libia. Cómo tu altivez se doma?

zelos tu? *Fénix.* A sentirlos viene

mi amor, porque zelos tiene

sencillísima paloma.

No has notado su desvelo?

no has visto como ofendida

de la que fué preferida,

con las plumas barre el suelo?

Huye del nido, que rico

de otras caricias le ve,
y no topa estorbo el pie,
adonde no afile el pico.
Los ayres, mal satisfecha,
en roucos arrullos prende,
y quando las alas tiende,
arcs parece que flicha.
Arde en zelosa pasion,
eriza el plumage bello,
y todo lo azul del cuello
lo traslada al corazon.

Pues cómo tendré paciencia
con zelos, dolor mortal,
si á tan manso irracional
endurece su violencia?

Libia. Quién fué de tales extremos
la causa? *Fénix.* Hoy estaba Irene
á solas:— *Libia.* Mira que viene
el Rey. *Fénix.* Despues habla émos.
Salen el Rey, Lisidas y Corinto.

Rey. No es hora de que al festin
te prevengas? *Fénix.* Sí señor.

Rey. Ya de la noche al horror, *ap.*
mi tormento ayuda el fin.

Fénix. Y cuál es el sitio adonde
á los tres los desafia
su amor? *Rey.* Esta galería,
que á este Jardin corresponde.

Y pues ya están avisados
de que por aquí han de entrar,
Lisidas queda á estorbar,
que no pasen sus criados.

Ninguno entre de su gente
ni su familia asistido,
pues al sarao prevenido,
Fénix se ha de hallar presente,
y al decoro estoy atento:

otro el fundamento és. *ap.*

Lisid. Pues qualquiera de los tres
entrará solo. *Rey.* Eso intento,
y di á Filippo, que yo
le llamo. *Fénix.* Con qué cuidado *ap.*
á Filippo habrá llamado?

Rey. Ya la noche sepultó
su luz. *Fénix.* No bastan mis zelos! *ap.*

Rey. Vamos, Fénix. *Fénix.* Qué rigores!
ahora nuevos temores, *ap.*
ahora nuevos desvelos.

Rey. Aunque en sus esferas bellas *ap.*
me amenazan atrevidas,
por no verse desmentidas,
no han salido las Estrellas.

Vanse, y quedan Lisidas y Corinto.

Lisid. Tú conmigo has de quedarte,
porque ese paso guardemos.

Corint. Lo que manda el Rey harémos.

Lisid. Pues retírate á esta parte.

Retíranse, y salen Filippo y Lidoro.

Lidoro. Competir con amistad,
és la mas noble experiencia.

Filippo. No rompe la competencia
la ley de la urbanidad.

Lidoro. A nuestra amante porfia,

ya su recato asegura
la noche. *Filippo.* Y con ser obscura,
puede preferir al dia.

Lidoro. Grandes son las prevenciones.

Filippo. Porque aunque de amor las llamas,
verá en Fénix, y en sus Damas
bizarras ostentaciones.

No tan suntuoso estilo,
llena de aparato vano,

mostró al Capitan Romano
la hermosa Reyna del Nilo,
como el que ahora has de ver.

Lidoro. En Fénix viene á lograse.

Salen Alexandro y Merlin.

Merlin. Pues al festin han de hallarse
tantas Damas, podrá ser,
que tambien esté presente
la que se encubre á tus ojos.

Alex. No es alivio á mis enojos.

Merlin. Desconfias fácilmente;
mas yo, que hay misterio digo
en la Dama del terrero.

Alex. Pues por si me hablare, quiero
que al sarao entres conmigo,

por si puedes, aunque tenga
cubierto el rostro, alcanzar
quien es. *Merlin.* Contigo he de entrar.

Lidoro. Ya es bien que amor se prevenga:
vamos. *Filippo.* Ya mi empeño ves, *ap.*
ciego Dios, niño gigante.

Llegan adonde está Lisidas.

Lisid. El que pasar adelante
quisiere, diga quien es.

Filippo.

- Filipo.** Lidoro y Filipo. **Lisid.** Quiere el Rey , que ningun criado entre , solo su cuidado á los Príncipes prefiere.
- Lidoro.** Solos venimos. **Corint.** Entrad , y que á ti te llame advierte.
- Filipo.** Si querrá dar á mi suerte alguna seguridad? *Entranse los dos.*
- Alex.** No podrás entrar , pues ya lo que el Rey manda escuché.
- Merlin.** Entra tú , que no será Merlin , sino entrare allá.
- Llega Alex.** Alexandro soy. **Lisid.** A ti dexarte entrar es forzoso , y el Cielo te haga dichoso.
- Alex.** Huyen las dichas de mí. *Entrase.*
- Llega poco á poco Merlin embozado.*
- Corint.** Mas gente viene. **Merlin.** Yo llevo.
- Lis.** Quién va? **Merl.** Un Príncipe Breton.
- Lisid.** Solo á tres conozeo , y son de Corona. **Merlin.** Y yo soy lego?
- Lisid.** Como competir valiente en la batalla no os vi:-
- Merlin.** Para pelear por mí , le di poder á mi gente.
- Corint.** Ni aun en la carrera os ven.
- Merlin.** Yo saldré á darles desvelos.
- Lisid.** Qué librea? **Merlin.** Azul por zelos.
- Corint.** Qué caballo? **Merl.** Azul tambien.
- Lisid.** Y danzais bien? **Merlin.** El danzar es mas que hacerse pedazos?
- Corint.** De Bretaña? **Merlin.** Majadero , de Bretaña (ay tal porfia ?) que para Fénix no habia de ser de lienzo casero.
- Lisid.** No habeis traído criados?
- Merlin.** Allí un Irlandes me espera con seis perros que qualquiera se come un hombre á bocados.
- Corint.** Que os sirvamos justo es.
- Merl.** Miedo tienen. **Lis.** Qué aguardais? entren tambien , si gustais , los perros y el Irlandes.
- Merlin.** No es bien que noten mis yerros.
- Corint.** Mandais que los llame? **Merl.** No , que un Príncipe como yo no ha de festejar con perros. *Entrase.*
- Lisid.** Retirarnos es mejor ,
- pues que nadie sigue , advierto , á este Príncipe encubierto.
- Corint.** El gasta notable humor. *Vanse.*
- Salen Alexandro y Merlin.*
- Alex.** Ya que he entrado acá dentro , al sitio del festin vamos.
- Merlin.** Valiéndome de la industria , vengo siguiendo tus pasos.
- Alex.** Hablemos , hasta salir de los floridos espacios del Jardin , en la esperanza que Ptolomeo me ha dado.
- Asómase Fénix á una rexa.*
- Fénix.** Cuidadosa de que llame mi padre á Filipo , salgo á escuchar si los dos son los que allí se han retirado.
- Merlin.** Con tan grande valedor serás dichoso , Alexandro.
- Fénix.** Nombrar oigo á mi enemigo , y son afectos contrarios del nombre me lisonjeo , aunque del labio me agravio.
- Alex.** Que mi amor se logre intentó.
- Fénix.** Y esta vez , sino me engaño , es la suya. **Alex.** Y así quiero , para teperle obligado , responder á Ptolomeo , por conquistar con su amparo , esta Fénix de hermosura , en cuya llama me abraso.
- Hoy me dió la carra Irene , y agradecer su cuidado no puede , pues entró Fénix quando estábamos hablando.
- Fénix.** Quién le pudiera pagar tan alegre desengaño ; mas porque no me conozca , la industria de que me valgo otras noches me asegura : cé. **Alex.** Parece que llamáron , y fué desde aquella rexa.
- Merlin.** Con la cé te llaman , vamos : ella delectrea , y yo de juntar las partes trato.
- Alex.** Quién es? *Llegan á la rexa.*
- Fénix.** La que os suele hablar en el terrero , que acaso

al pasar junto á esta rexa
vuestra voz oyó. *Alex.* Obligaros
no puedo sin conoceros.

Fénix. Quién os asiste? *Alex.* Un criado,
que atento verá quien viene.

Merlin. Seré un vecino acechando.

Alex. Enigma de mi discurso,
pues no puedo descifraros,
y quanto mas lo pretendo,
mas dificultoso os hallo;
aunque no alcanzo quien sois,
tuve por alivio hablaros
en fe de cierta sospecha.

Fénix. Que os declareis mas aguardo.

Alex. No sois la que yo quisiera,
y perdonad si os agravio.

Fénix. No sé si soy la que amais;
mas sé que os estima tanto
como vos podeis quererla.

Alex. Mucho será, pues yo paso
con lo que á Fénix adoro,
de los límites humanos.

Fénix. Tanto la quereis? *Alex.* Mi amor
á su ingratitud igualo.

Fénix. Y su rigor? *Alex.* Me enamora.

Fénix. Qué aguardais?

Alex. Morir amando.

Fénix. A vos os dexais por ella?

Alex. Vive en ella mi cuidado;

pero el agradecimiento
queda en mí para pagaros,
quando os conozca. *Fénix.* Perdonen
la obediencia y el recato: *ap.*

Volved por aqueste sitio,

y no sea acompañado,
despues del sarao. *Alex.* Y vos,
si es que en él habeis de hallaros,
me haced favor de llevar
aquesta banda en el brazo,
porque os pueda conocer.

Dale una banda.

Merlin. Ha señor, que siento pasos.

Fénix. Sí haré. *Merl.* Y de que pisan floxo,
que son guarda damas saco.

Alex. Por aquí he de volver? *Fénix.* Sí.

Merlin. Aprisa, que van llegando.

Alex. Qué dices de esto? *Merl.* Que llevo
llenos de dudas los cascos.

Alex. Yo de dudas y de indicios;
quiera Amor no salgan vanos. *Vanse.*

Salen por una puerta el Rey y Filipo.

Fénix. Quién va entrando en el Jardin?

Rey. Filipo, así estorbo el daño.

Fénix. Mi padre y Filipo son,
presto saldré de un cuidado.

Rey. Miétras el término llega
de tan festivo aparato,
quiero hablarte en este sitio,
por secreto y retirado.

Filipo. Qué ordenas tan prevenido?

Rey. A un grave empeño te llamo.

Filipo. Pues á qué aguarda tu pecho?
su intento arroje á los labios.

Rey. La enemistad, que yo heredo
con la Nacion de Alexandro
sabes? *Filipo.* Siempre los de Atenas
y Tracia fuéron contrarios.

Rey. Pues segun eso, si á Fénix
diera Alexandro la mano,
seria dar enemigo,

y nõ Rey á mis vasallos.

Filipo. Claro está; mas no es posible,
pues te desprecia. *Rey.* Es engaño;

y sobre aqueste peligro,
y el que me anuncian los Astros,

hay otro mayor. *Filipo.* Qué dices?

Fénix. Llena estoy de sobresaltos.

Rey. Con Alexandro se escribe

Ptolomeo mi contrario;

y pues otro Ptolomeo,
su ascendiente, entregó ingrato

la cabeza de Pompeyo;

ser traidor podrá en mi agravio

el sucesor, que tambien

hay delitos heredados.

Filipo. Pues, señor, qué determinas?

Fénix. Ya doy por ciertos mis daños.

Rey. Amigos y deudos somos,

Rey soy, y tengo á mi cargo

la utilidad de mi Reyno,

de su conveniencia trato;

y así, para asegurarla,

es bien que muera Alexandro.

Fénix. Válgame el Cielo! *Rey.* Estanoche

ha de ser. *Fénix.* Rigor extraño!

Rey. Aquí se ha de executar

su muerte, pues es el paso por donde ha de salir.

Fénix. Yo propia á su fin le traigo, pues le dixé que volviese por aquí: entre riesgos tantos, qué he de hacer? piedad y amor, ved que peligrá Alexandro. *Vase.*

Filipo. Cómo á la comun sospecha se podrá encubrir un caso tan grave? *Rey.* Por eso dixé, que no entrasen los criados, y de persona secreta y resuelta lo he fiado. La noche es cómplice muda, y el Mar, que en esos naufragos bate, esconderá su cuerpo.

Filipo. Yo mas noble modo hallo de matarle. *Rey.* De qué suerte?

Filipo. Puedes tú haberte engañado; y así, aguarda que yo vea si Fénix en el sarao le favorece; y si viere que son sus indicios claros; fiar podrás de un zeloso, la mayor prueba de osado. Yo intentaré darle muerte con igual riesgo en el campo, y lograrás tu castigo, sin descrédito, y quedamos, tú sin mostrarte alevoso, yo sin zelos si le mato.

Rey. Quiero que reynes con Fénix, y arriesgarte fuera agravio.

Filipo. Las experiencias del riesgo hacen á un Rey esforzado.

Rey. Pues la execucion suspendo, hasta que sus desengaños me avisen. *Paseando.*

Filipo. Lince he de ser de las acciones de entrambos.

Rey. En mi ofensa divertidos hemos llegado á este quarto.

Filipo. Y ya del festin alegre se escucha el sonoro aplauso.

Rey. Las Damas y Caballeros van al sitio señalado en dos tropas divididos.

Filipo. Y por aquí van pasando

á tomar las hachas, llenos de galas y de penachos; y así, á ocupar el dosel puedes entrar, que yo aguardo que lleguen. *Rey.* Pues vas con ellos, atencion con Alexandro. *Vase.*

Salen los Galanes y Damas en dos tropas con mascarillas, y Fénix con la banda, y vestida de igual color que Libia, y Filipo se entremeterá con los Galanes, y se irán entrando por el otro lado poco á poco.

Música. A merecer va el amor el mas lucido teatro, adonde la competencia la ha de coronar de aplausos.

Filipo. Conoceré qual es Fénix, quando por aquí volvamos.

Fénix. Si conozco su peligro, cómo el aviso dilato?

Alex. La de la banda, á quien sigo, se queda atras. *Fénix.* Así guardo su vida: Libia? *Libia.* Señora.

Fénix. No te apartes de mi lado, y ve adelante. *Alex.* Parece que os deteneis con cuidado.

Fénix. Porque hay cierto inconveniente en el Jardin para hablaros: no salgais por él, salid por la puerta de Palacio, que yo estaré en el terrero.

Alex. Así lo haré *Fénix.* Pues entraos, que van á tomar las hachas.

Alex. Ya yo sigo vuestros pasos; aguardad, yo os traeré el hacha, porque alumbre en vuestra mano; si es el Sol que yo sospecho, bien podrá prestarle rayos. *Vase.*

Fén. Libia, oye presto. *Lib.* Qué ordenas?

Fénix. Ponte esta banda en el brazo; y pues de un mismo color vestidas las dos estamos, para lograr este intento, aunque pida porfiado *Dale la banda.* Alexandro que descubras el rostro, no has de otorgarlo, ni tampoco le respondas, pues sabes que importa tanto

está cautela, y aguarda
en este puesto.

Vase.

Libia. Aquí aguardo.

Vuelven á salir todos de la misma manera con hachas, y Alexandro le da la hacha á Libia, y á él le dan otra.

Música. Sus alas dió á la hermosura para su adorno bizarro, y en cada pluma que quita, pone una flecha en el arco.

Alex. Presuma esa luz de estrella, pues logra empeño tan alto.

Lidoro. Si es Fénix la de la banda?

Filipo. Esta accion ha confirmado la sospecha del Rey. *Irene.* Ya á la luz que dió Alexandro, mis zelos veo. *Filipo.* En la llama de aquella antorcha me abraso.

Lisid. Ya el Rey ocupa su asiento.

Lidoro. Nuestro Juez será el aplauso.

Alex. Eso toca á las deidades, que de aqueste Cielo humano, con ayrosas influencias, son lucidísimos Astros.

Filipo. De confiado blasona.

Fénix. Ya el alma el premio le ha dado.

Lidoro. Ya nos llama á competir la música. *Alex.* Qué aguardámos?

Van entrándose los Galanes con sus Damas, y la Música no cesa.

Filipo. Cada uno con la Dama que le acompaña va entrando.

Alex. Aquella banda es mi noite.

Merlin. Fénix es la de mi mano.

Fénix. Pues porque vea Filipo con quien va, le desengaña.

Quítase la mascarilla.

Alex. Qué es esto? mintió mi dicha.

Filipo. De tal favor voy ufano.

Alex. Yo envidioso. *Fénix.* Con la daga, aun no he querido premiaros, y por eso me desembro; pues ni aun este breve plazo de que sois favorecido, quiero que esteis engañado.

Irene. Perdió mi amor el rezelo. *Vase.*

Lidoro. Volvió á venir mi cuidado. *Vase.*

Filipo. Pues desdeñosa le ofende, los indicios fuéron falsos. *Vase.*

Fénix. Por guardar su vida, quiere que le vean despreciado. *Vase.*

Alex. Muerto voy. *Vase.*

Merlin. Carbon se ha vuelto la esperanza de Alexandro.

~~ESTOS SON LOS ACTOS DE ESTA OBRA~~

JORNADA TERCERA.

Salen Filipo é Irene.

Dentro. Alexandro viva, viva. *Camas.*

Filipo. O pese la aclamacion del vulgo vil, sin razon!

Irene. Filipo, quien tanto priva con Fénix y con la suerte, siente ajenas alabanzas?

Filipo. Si matan mis esperanzas, cómo he de sufrir su muerte?

Irene. Vos no os veis favorecido, y Alexandro despreciado?

Filipo. No cesa, Irene, el cuidado hasta ser yo el escogido; y esa opinion es bastante para poder estorballo:

solo el correr un caballo le aclama el vulgo ignorante:

Y así, al Rey decirle quiero se resuelva á la eleccion, y dexar la pretension, aunque pierda lo que espero.

Que por mal afortunadas no quiero ver competidas mis acciones deslucidas, y las suyas aclamadas.

Ni es corduta, si he de ser Rey de ese vulgo indiscreto, que me pierdan el respeto, los que me han de obedecer.

Qué aun en un bruto candeno libertarle á su furor, porque teniendo el temor, no querrá tomar el freno.

Siempre á un Rey, asegurado temor y amor han tenido; porque el oficio es temido, quando el sugeto es amado.

Pues

Pues si el vulgo me valdona,
quiero quitarle ese vicio,
que no temerá el oficio,
quien no estima la persona.

Irene. Fénix sale á divertir
á ese Jardin su tristeza
con su música ; hoy empieza
lo que la quiero pedir,
á dar logro á vuestro empleo:
id , si al Rey quereis hablar,
quo yo intento asegurar
vuestra boda y mi deseo.

Filipo. Mucho , señora , me obligo,
pues el favor que me das,
por tuyo lo estimo mas,
que por lo que en él consigo.
Entré una y otra beldad,
si es Reyna de Egipto Irene,
ni ménos belleza tiene,
ni ménos comodidad. *Vast.*

Salen Fénix y Libia, y cénfala Música.

Música. Quiero, y no saben que quiero,
yo solo sé que me muero.

Fénix. Muero en tan triste dolor
de mis resistencias hecho,
que la llama de mi amor
nunca sale de mi pecho,
por abrasarse mejor.
En vano apagarle espero,
pues si los ojos no lloran:--

Ella y Mús Quiero, y no saben q̄ quiero.

Fénix. Y como todos lo ignoran:--

Ella y Música. Yo solo sé que me muero.

Irene. Parece que mi dolor
la lealtad , señora , ha heche;
pues de mi estrella el rigor
á un tiempo influyó en mi pecho
el silencio y el amor.

En vano vencerla espero,
pues por verme desdichada:--

Ella y Mús Quiero, y no saben q̄ quiero.

Irene. Y de nadie consolada:--

Ella y Música. Yo solo sé que me muero.

Fénix. Irene , aunque un Astro ultraje
tu libertad , qué razon
habrá que tu labio ataje?
no sabes que es tu prision
en mi amistad hospedaje?

Irene. Fénix bella , culpa fuera
en mi ignorancia tan vana;
mas aunque entender quisiera,
que de ti á mí soy tu hermana,
de mí á ti soy prisionera.
Pero tambien fuera error,
siendo tus finezas muchas,
tener por mas mi temor,
y así , piensa que te escuchas,
pues habla en mí tu favor.
Quando esta prision me dió
la guerra , ó mi suerte dura,
(hablo ahora como yo)
la fama de tu hermosura
varios Príncipes juntó,
y aunque ninguno en su estrella
por ti , ni por su desgracia,
digno de deidad tan bella,
todos dignos de tu gracia,
para merecer con ella
tanto , que alguna tibieza
fuera ocultar lo que lloro,
me inclino á su gentileza,
en la parte que el decoro
cede á la naturaleza.

El favor que te he debido,
desculpe mi claridad,
porque en ti llaneza ha sido,
lo que fuera en otro oido
ligereza ó liviandad.

Este afecto , resistido
de mis temores ha estado,
hasta haber yo conocido,
que es de ti el mas despreciado,
quien de mí el mas atendido.

El ver en él tus enojos,
avivan mi inclinacion;
porque quisieran mis ojos,
para honrar mi corazon,
vestirse de tus despojos.

Hallo en Alexandro:-- *Fénix.* Cielos,
de mi estrella al descompas, *ap.*
para apurar mis desvelos,
solo faltaban los zelos,
y aun ha de quedarle mas.
A Alexandro no dixiste
tu desden , y mas te asiste?
que siempre codicien todos

aquello que quiere un triste!
O es influencia enemiga,
ó cautela del dolor
á desear lo mejor.

Al paño Alexandro y Merlin.

Alex. Merlin, no lo has escuchado?
aquel favor encubierto,
que es de Irene he averiguado,
míta si soy desdichado.

Merlin. El desdichado es un tuerto.

Irene. Toda la paz de mi estado
consiste:— pero parece,
que algo el semblante has mudado.

Fénix. Es, que una congoja empieza
de mi tristeza al cuidado.

Irene. Pues proseguir fuera error.

Fénix. Despues, Irene, hablaremos,
que aquí lo estorba el dolor,
lo que esté bien á tu amor.

Irene. Pues de Fénix prevenida,
de qué consiste en sí hacer
lo que mi afecto te pida
de nuestro Estado las paces,
y el alivio de mi vida. *Vase.*

Alex. Vés mi desdicha?

Merlin. Qué es de ella?

Alex. Pues no lo vés?

Merlin. Dónde estriba?

Alex. En lo que ordena mi estrella.

Merlin. Pues si está tan allá arriba,
cómo he de poder yo vella?

Alex. Entrar á pedirla quiero
licencia, en mal tan esquivo,
para partirme, pues muero.

Merlin. No te partas, por Dios vivo,
que pareces bien entero.

Fénix. Libia, á tanto padecer,
quién se puede resistir?

yo muero de obedecer:

á quién culparé el morir,
si yo me quiero ofender?

Yo disfrazado un amor,
que no es contra mi decoro?
yo de parte del dolor,
dando causa á lo que lloro,
por permitir el rigor?

Yo esquiva, cruel é ingrata,
por un precepto tirano?

y quando Amor me maltrata,
siendo el impulso mi mano,
me quejo de quien me mata?

Para vencer la pasion
del Rey mi padre, qué medio
puede hallar mi corazon,
si ignora mi inclinacion,
quién ha de darme el remedio?
Sepa Alexandro mi amor,
y que si precepto ha sido
de mi padre este rigor,
de lo que él es ofendido
siente mi pecho el dolor.

Alex. Cielos, qué escucho? si fué
ilusion de mi sentido?

Merlin. Merlin, Merlin, no has oido?

no has oido? *Merlin.* Oido he,
por señas:— *Alex.* De qué?

Merlin. Que he oido.

Libia. Yo, señora, por temer
el yerro de dar consejo,
á quien no lo ha menester,
sentir tus penas te dexo,
siendo de tu parecer.

No es el galan mas brioso
Alexandro, el mas fiel
á tu amor, siendo dudoso,
mas discreto y generoso?

Merlin. Y sino, digalo él.

Libia. No es mas afable su trato,
aclamado no le vemos,
mas valor y mas recato?

Merlin. Si, voto á Poncio-Pilato,
y aquí lo defenderémos.

Libia. Sin modestia y compostura
qualquier libertad no manda?
su conversacion no es pura,
apacible, dulce y blanda?

Merlin. Ha sido guinda madura.

Libia. No hallo imperfeccion alguna
en su talle y en su modo,
sangre y condicion es una.

Fénix. Dí, que no tiene fortuna,
que en eso lo dices todo.

Alex. Si es sueño? *Merlin.* Yo no lo sé:
mas si el diablo no lo fragua,
de este amor muy bien se vé,
que está madura. *Alex.* Por qué?

Merlin.

Merlin. Se nos hace la boca agua.

Fénix. Pues si él mismo se escogió
en mi amor, si he de casarme
con quien mas lo mereció,
y él es, quién podrá estorbarme
que sepa mi afecto? *Salen los dos.*

Alex. Yo.

Fénix. Válgame el Cielo! qué miro?

Merlin. Dos hurones de su amor.

Alex. Porque soy tan infelice,
que si la suerte me dió
por yerro, que siempre yerra
algun escaso favor,
por irle á alcanzar le pierdo,
que no por otra razon:
como suele el que camina,
llevando delante el Sol,
que parece que en el Cielo
parado está su esplendor,
y pensando que le alcanza,
sigue su curso veloz,
hasta que cayendo el dia,
mira ya con tibio ardor
del ceño del Horizonte
eclipsado su arrebol,
y quando mas le asegura
pierde la luz y el calor.

Fénix. Qué dices?

Merlin. No se ha explicado?
dice, que vuestra aficion
es como de padre al hijo,
que es todo su corazon;
pero le desuella á azotes,
para que salga mejor.

Alex. Quando de las ansias mias
me tiene la obstinacion
entre vivo y muerto, vivo
para sentir su rigor.
De vuestro labio escuché
alivio, que me dexó
de modo, que el que soñando
un peligro tan atroz,
que aunque está muerto el sentido,
piensa que siente dolor,
y al estremecerse el cuerpo
despierta y halla, qué son
sueño, sombra, fantasía,
peligro, golpe y error:

mas es tan corta mi estrella,
que confiriendo el bien de hoy
con la desdicha de ayer,
imagina mi temor,
que estaba entónces despierto,
y que ahora soñando estoy.

Fénix. Decid, que yo no os entiendo,

qué habeis oido? *Alex.* Eso no,
porque muy clara de especie
repetida la razon,

basta haberla yo entendido,
sin que la repita yo;
porque en mi labio es desayre,
lo que en el vuestro es favor.

Merlin. Cortesana boberia:

yo, señora, juro á Dios,
que os oyó de parte á parte,
tanto, que espantado estoy,
de qué ahora hayas quedado
para pedir confesion.

Fénix. Cielos, por qué me embarazo *ap.*

en que sepa mi eleccion,
quando lo estoy deseando?
ó cómo es niño el Amor!
Suelen ofrecerle á un niño
algo que él lo deseó,

por su llanto, aunque él lo quiso,
hurtó al descuido la accion:
y aunque la tiene en su mano,
mirando al que se lo dió,
no lo comé de vergüenza,
de haber ya dicho que no:
mas ya el riesgo de mi vida
no da lugar al temor.

Alexandro, si mi afecto
os ha informado mi voz,
tambien habeis escuchado
de mi esquivéz la razon.
Preceptos son de mi padre,
quantas resistencias son
de mi pecho á vuestro aplauso;
é os aborrece á vos
por la Patria, y porque halla
escrito vuestro blason,
con caracteres de Estrellas
en las carreras del Sol;
y está tan vivo el engaño,
que no sufre dilacion:

lo que importa es hallar medio para ser uno los dos.

Alex. Cielos, qué ventura! luego me confirmais el favor?

Merlin. Te confirma, y por mas señas te ha de dar un bofetón.

Alex. Pues qué medio hallarse puede, si es que no lo elegis vos?

Merlin. Yo sé uno, plugiera al Cielo.

Ale. Qué hablais, necio? *Merl.* Pues, señor, sácala por el Vicario.

Libia. Calla, loco. *Merlin.* Callad vos, que también yo he de sacaros.

Libia. A qué? *Merlin.* A bailar este son.

Fénix. Alexandro, eso es errado, que hay males de condicion,

que en discutiendo el remedio, está el peligro mayor.

Vos le pedid á mi padre que señale á la eleccion

plazo fixo, y vos entónces á todo competidor

en una pública fiesta

empeñad, que pues la voz teneis del Pueblo, el aplauso

es la mas fuerte razon para vencer á mi padre,

este es el medio mejor, si le lograis con presteza.

Alex. Pues á proponerle voy.

Fénix. Eso importa. *Alex.* Porque os deba todo el logro de mi amor.

Fénix. Antes fue el mérito vuestro.

Alex. No es posible. *Fénix.* Por qué no?

Alex. Porque obrando. *Fén.* Mereceis.

Alex. Mis acciones. *Fénix.* Vos las son.

Alex. No son sino vuestras. *Fénix.* Mias?

Alex. Vos las lograis. *Fénix.* Cómo yo?

Alex. Influyen vuestras Estrellas aliento en mi corazón. *Vase.*

Merlin. Saltando voy de contento; pero, señora, por Dios

me mandes, por si vencemos

esta interpresa de amor,

algun oficio en Palacio.

Fénix. Qué oficio? *Merl.* Oficio de honor; como no sea de dueña.

Fénix. Dile. *Merlin.* Pues digo yo,

señora, vuestro Merendier.

Fénix. Merendier? qué ocupacion?

Merlin. Dar la merienda á las Damas, que no es tanto, vive Dios,

darlas de cenar. *Fénix.* Por qué?

Merlin. Porque meriendan mejor con el hambre de completas.

Fénix. Sabráslo hacer con primor?

Merlin. Sí sabré, escucha y verás de lo que haré prevencion:

muchos pasteles de á cuarto,

garbanzos verdes, turron,

almendrucos, azofayfas,

plántanos tiernos de flor,

zarzatorras y muelas,

linas, madroños de olor,

castañas, nueces, bellotas,

con el esquivo piñon,

fruta, natas y agua fria,

mal de madre, y un Doctor.

Fénix. Pues el Doctor es merienda?

Merlin. Es posture que se usa hoy, pues con él acaban todos.

Fénix. Tnyotes el oficio. *Merlin.* Alon: voy á prevenir botijas.

y bota. *Libia.* Para qué son?

Merlin. Las botijas para ti.

Libia. Y la bota? *Merl.* Para yo. *Vase.*

Fénix. Libia, una vez declarada, ó contra todo rigor

ha de ser Rey Alexandro,

ó no he de ser Reyna yo.

Libia. Con los Príncipes el Rey

viene, y se quedan los dos,

y él solo llega á buscarte.

Al paño el Rey, Filipino y Lidoro.

Rey. Quedaos. *Filipo.* Tu resolucion espero. *Lidoro.* Y yo mi desgracia.

Fénix. Qué será? *Sale el Rey.*

Rey. Fénix? *Fénix.* Señor?

Rey. Idos vos.

Libia. Ya te obedezco. *Vase.*

Rey. La vulgar necia opinion

ha puesto de tal semblante

el intento de los dos,

que si Alexandro te asiste,

no se ha de empeñar la voz

del Pueblo, el ser contra el Pueblo,

dándoles Rey de Nacion
á sus fueros tan contraria;
y así, el remedio mejor
es, Fénix, que tú á Alexandro
mandes que salga en todo hoy
de tu Corte; y pues te cansa
tanto, tanto su ambicion,
porque preste:- *Fénix*. Yo? qué dices?
pues tu palabra, señor?

Rey. Siendo accion de tu albedrío,
puedo yo mover la accion?

Fénix. Y será justo que el mundo
entienda, que tuve yo
albedrío en tu palabra,
que revoque su valor?

Rey. Ese riesgo á mí me toca,
y viéndome yo entre dos,
darle el Reyno ó ser ingrato,
debo escoger lo mejor.
Esto ha de ser; pero él viene,
en esto empeñado estoy:
piensa lo que has de decirte,
que lo estoy oyendo yo. *Retírase.*

Fénix. Qué es esto, Cielos, qué escucho!
segun infelice soy,
que yo pienso los remedios
para la contradiccion.
Si Alexandro habla, se pierde,
y le pierdo si hablo yo:
excusarlo no es posible;
pero fingalo la voz,
hasta que pueda avisarle,
si no me mata el dolor.

Salen Alexandro y Merlin.

Alex. Merlin, mia es la fortuna.

Merlin. Si esto consigues, señor,
es mas que engañar un bobo?

Alex. Por lograr vuestro favor,
señora, siguiendo al Rey:-

Fénix. Ay de mí! sin alma estoy. *ap.*
Ya no teneis para qué.

Merlin. Si se ha dispuesto mejor:
sin duda soy Merendier,
albricias. *Alex*. Pues por qué no?

Fénix. Para que no se declare *ap.*
le he atajado la razon.
Porque si buscáis al Rey
para lograr nuestro amor,

sin mí no ha de ser posible;
y por mí os mando que hoy
(no es posible hacerle señas) *ap.*
salgais de mi Corte vos.

Aquí del pesar, qué es esto? *ap.*
si arroja tras cada voz
la vida, cómo me queda
vida para otra razon?

Alex. Por qué?

Fénix. Porque me cansais,
y me enojais la ambicion
con que habéis inteligencia
del vulgo el falso rumor.

Rey. Bien lo ha dicho.

Alex. Vive el Cielo,

que os engaña. *Fénix*. Esto sé yo,
y basta. *Alex*. Merlin, qué es esto?

Merlin. Qué ha de ser? que ella ó los dos
estamos hechos un cuero.

Alex. Señora, vuestro favor:-

Fénix. No me habéis ya mas palabra,
y salid sin dilacion

de mi Corte, ó mandaré
que os saquen de ella. Qué error! *ap.*

quando á los ojos me mira,
donde no finge la voz,
sino fuera el Amor ciego,
bien me viera el corazon.

Alex. Qué es esto? *Merlin*. Por vida
de las lentejas de Jacob,
que reparo en que es Princesa
de Comedia, que si no,
la matara á bofetadas.

Alex. Pronto á obedecerte estoy;
mas solo saber espero,

qué razon tenéis:- *Fénix*. Ya son
muchas réplicas las vuestras

(por darle á uno me voy, *ap.*
que estoy hablando sin mí)

quando solo os toca á vos
saber que habeis de irs luego,
que el que manda, la razon
la consulta en la sentencia,
pero en el castigo no. *Vase.*

Rey. Bien se ha logrado mi intento.

Alex. Qué es esto, Cielos! quién vió
caso como el que me pasa?

Merlin. No se ha hecho, vive Dios,
tal

tal mudanza en la pabana!

Alex. Merlin, Merlin, loco estoy.

Merlin. Señor, señor, yo tambien.

Alex. Que esto escuches:-

Merlin. Que esto habló:-

Alex. Esta cruel! *Merlin.* Esta Tigre!

Alex. Yo arrojado:- *Merl.* Echado yo:-

Alex. De su amor! *Merlin.* De su servicio!

Alex. Llamas arrojado! *Merlin.* Yo arroz!

Alex. Muera al punto.

Merlin. Al punto muera.

Alex. Vámonos ya. *Merlin.* Vámonos.

Alex. Tomaré un baxel:-

Merlin. Yo un jarro:-

Alex. Y sin vida:- *Merlin.* Yo sin tos:-

Alex. Daré, al agua:-

Merlin. Daré al vino:-

Alex. Mi esperanza.

Merlin. El labio yo.

Alex. Y quiera Amor, que en el Mar

desate el viento el furor,

gima el azote en las olas,

eclipse montes el Sol,

rásquese el lino grosero,

trónquese el árbol mayor,

vuele la xárcia en el ayr,

pierda el Piloto el timon,

suba á la gavia la espuma,

turbe el remedio el horror,

hasta que dé en un escollo

mas duro que el corazón

de Fénix, si puede en Peña

haber dureza mayor.

Merlin. Y lleven dos mil demonios

el alma que la parió. *Vanse.*

Sale el Rey.

Rey. Bien mi intento he logrado;

pero Alexandro ciego y despreciado,

solicitado yo de todo amigo,

puede romper conmigo,

con que á riesgo me veo

de aumentar el dolor á mi enemigo;

y ántes que salga de mi Reyno importa,

pues la razon me exhorta,

asegurar el daño,

que entre la duda, el riesgo y el engaño,

á error tan aparente,

mas quiero ser ingrato, que imprudente.

Y pues ya el negro velo,

tropezando en el dia, cae del Cielo,

él no se ha de partir hasta mañana.

Piense pues la razon en su persona

política ó tirana,

remedio que afiñe mi Corona.

Salen Fénix y Libia.

Fénix. Libia, ya yo estoy ciega,

él es sin duda, á detenerle llega,

que él solo quedó aquí: sin alma llego!

Libia. Alexandro, señor?

Rey. Mi me prevengo.

Libia. Que os llama mi señora.

Fénix. Mi deseo

para daros aviso: mas qué veo?

Rey. Un desengño de tu error liviano

que rompe un precepto,

oponiéndose en vano,

mas que contra el poder, contra el decreto.

Fén. Yo sé si tú me: (yo estoy turba-

Rey. No te turbes, ni tentes (da)

disculpas aparentes

contra tu libertad averiguada.

Fénix. Padre, señor.

Rey. No es padre, quien no ha sido

de tu libre opinion obedecido;

y pues padre no soy en tus preceptos,

como Rey usaré de mis decretos.

Fénix. Pues, señor, ya que ofendido,

padre á mis ansias se niega,

como Rey, no como padre,

me ha de escuchar vuestra Alteza:

mas si como Rey me escucha,

pues cede el ser padre, ceda

tambien su pasion, pues es

de ménos naturaleza:

y para que no presuma

que con disculpa discreta

le voy á templar prudente,

le confirmo lo que piensa.

Vuestra Alteza, gran señor,

por si mi eleccion empeña

en tres Príncipes que siguen

la fama de mi belleza,

obligándome que al uno

desestime ó abortezca,

á tiempo que su valor

tenia la primer prenda,

del alma, que es un agrado,
una inclinacion modesta,
que en nuestro pecho los hombres
alcanza su diligencia.

Dos partes hay de mi culpa;
una, mostrar yo la fuerza
de esta inclinacion; y otra,
quererle hacer dueño de ella.

De la primera averigüe
mi disculpa vuestra Alteza,
que no ha de ignorar que inclina,
quien conoce á las Estrellas.

Y aun el Cielo en los preceptos,
que dió á la esperanza nuestra,
no pide que no se inclinen,
lo que manda es que no venza.

Deseo que el albedrío
no afirma, no se condena;
y si es culpa cometida,
vino en la naturaleza:

Sin el afecto no ofende
la inclinacion, mas violenta
la mano enturbia el cristal,
no la sed que le desea.

Siendo así, ninguna es culpa,
porque la parte primera
justifica la segunda,
pues hay razon para ella.

Pues si me obliga á inclinarme
de los Astros la violencia,
al quererle hacer mi dueño,
no me obliga ménos fuerza.

Mas dexo la simpatía
por la razon, que es baxeza
dar lo que vence el discurso
al poder de las Estrellas.

No es testigo de las partes
de Alexandro vuestra Alteza?
no vé al lado de las suyas
deslucidas las agenas?

Pues condenar mi eleccion,
viéndolos yo sin ser ciega,
es oponerme el objeto,
y culparme que lo vea.

Y si es delito, no es mio,
que mi eleccion es bien hecha:
no me mostrará la luz,
quien me quiso en la tiniebla.

Mayor injuria seria
del decoro que me alienta,
del Régio valor que debo
á la sangre de sus venas,
conocerle y no escogerle;
porque hoy puede vuestra Alteza
corregirme inobediente,
pero no enmendarme necia.

Si dar buen Rey á su estado
es hoy atencion primera,
qué razon habrá que excluya
al que mejor lo merezca?

Fuera de que, si en los Astros
este decreto se encierra,
quien condena mi delito
condena allá la sentencia.

Vuestra Alteza, señor mio,
con mas espacio lo vea,
que es mas grave el yerro, quando
se imagina que se acierta.

Tras esto se, qué le debo,
por la mia y su grandeza,
como padre y como á Rey,
respeto, amor y obediencia.

Yo he de vencer mi pasion,
si me manda que la venza;
pero el plazo de mi vida
ha de ser ese; y advierta,
que conozco mi razon,
que mi obligacion es esta,
que es Alexandro el mas digno,
que amarle no es ligereza,

que sí es culpa, no fué mia,
y que, aunque todo esto sea,
le he de obedecer marido;
mande ahora vuestra Alteza. *Vase.*

Rey Oye, escucha, Fénix: fuése
sin esperar la respuesta.

Válgame el Cielo! qué escucho?
de sus razones me dexan,
si vencido en el discurso,
airado en la consequencia.
Fénix es mi hija, y todo
quanto mi poder intenta
es dar logro á su hermosura,
pero no en Nacion opuesta.

No ha de ser Rey Alexandro,
aunque el Cielo, que lo ordena,



contra mis disposiciones
arme Ejército de Estrellas.
Y pues ya desesperado
Alexandro al Mar se entrega,
yo haré que sepulte el Mar
su esperanza y mis ofensas:
pues logrado este rigor,
aunque ingratitude parezca,
se asegura mi Corona,
morirá en Fénix la queja,
en mi Reyno la amenaza,
en el Cielo la sentencia,
la gloria en mis enemigos,
en mis vasallos la ofensa.
Y porque se logre todo,
á medios de mi prudencia,
la paz, y mi Reyno vivan,
su amor y Alexandro mueran.

Vase, y sale Irene.

Irene. Si un mal para hacerle bien
da la fortuna, la adversa
que padezco, en mi prision,
de esta dicha me da seña.
Alexandro despreciado
de injusta correspondencia,
de Palacio y de mis ojos
con justa razon se ausenta;
y porque ántes que se vaya,
de mi esperanza se sepa
los trofeos que le ofrezco
si á mi padre se presenta,
he de tenerle envidiado,
porque mas secreto sea,
sin decirle quien le llama.
Amor, que niño te empeñas,
y con el trage, tan varios
afectos nos representas,
da eficacia á los indicios
que te vistes, porque seas,
para la verdad desnudo,
ciego para la cautela,
niño para la ternura,
y Dios para la violencia.
Pero Filipo y Lidoro
salen, y saber desea
mi amor, por quien ha quedado
vencida la competencia.

Salen Filipo y Lidoro.

Filipo. Lidoro, ya desayrados
pisamos la sombra negra
de nuestra triste fortuna
en el umbral de estas puertas.

Lidoro. ▲ tratar de la venganza
me está moviendo la ofensa.
Alexandro es escogido,
sin mérito y sin herencia,
en tu opinion y la mia,
teniendo Tebas y Creta,
de timbres y de trofeos
logradas hazañas nuestras,
tan empinadas sus Torres,
tan subidas sus almenas,
que para hallarlos, se guian
los ojos por las Estrellas.

Filipo. Sí, Lidoro, el Rey publica
su elección por Fénix bella,
que entre todos le prefiere.

Lidoro. Fénix, quien mas le desprecia,
le eligió? corrido estoy!

Y tú, Filipo, qué intentas?

Filipo. Ya están, Lidoro, tratadas
las paces de Egipto y Grecia,
pues la hermosura de Irene,
no es de menos conveniencia.
Si intento este casamiento,
Ptolomeo lo desea,
y de mi hermana Rosaura,
que es el ídolo de Tebas,
será dueño tu valor.

Vén, porque mi intento sepas:

Irene.:- pero señora:- *Venla.*

Irene. Filipo? (no es bien que entiendan,
que he escuchado su designio) *ap.*
qué novedad, qué extrañeza
trae á los dos tan airados?

Filipo. Señora, el término yerras;
reconociendo dirás
de que mas sábia mi estrella
me mejore la fortuna,
que viva en las apariencias:
pero el Rey y Fénix vienen.

Lidoro. No estemos en su presencia.

Filipo. Antes sí, porque con ellos
nos tiene ayrosos la queja.

Salen el Rey y Fénix.

Rey. Siendo, Fénix, para ti

quan-

quanto mi Imperio desea,
á saber tu inclinacion,
no empeñara tu obediencia.

Alexandro es ya tu esposo,
y si ha llegado la nueva
á sus oidos, ya tarda
en venir á tu presencia.

No vendrá, que todo ha sido *ap.*
arbitrio de mi cautela,
y ya el Mar á su osadía
dará sepulcro en su arena.

Fénix. Cielos, que extraña ventura *ap.*
mas, Amor, si será cierta?
ah, lo que es ser infeliz!

nunca la dicha le llega
tan cabal como á los otros:
pues porque infeliz parezca,
aun consiguiendo la dicha,
su suerte esquivo la templa
con el temor de dudarla,
el contento de tenerla.

Rey. Príncipes, porque ninguno
de mi eleccion no se ofenda,
teniendo á vuestro valor
agradecimiento y deuda,
dexé al arbitrio de *Fénix*
vuestras nobles competencias:
ella elige; mas ya viene
Lisidas, que el orden lleva,
y vereis con el efecto
su leccion y mi respuesta.

Fénix. El corazon se despulsa, *ap.*
como si el peligro fuera:
qué propio es del temeroso,
que á su deseo se acerca!

Sale Lisidas.

Lisid. Señor, siguiendo á *Alexandro*,
como mandó vuestra Alteza,
á la Playa llegué á tiempo,
que en una Nave, que apresta
la furia de su despecho,
heria el viento las velas.
Y apenas desaferrando
el Baxel misero entregan
al ancho Mar, con desprecio
del riesgo de una marea,
que comenzó en amenaza,
y acabó en dura tormenta;

quando una ráfaga de ayre
abatió á xárcias y velas,
y dando al traves la Nave,
tocó la gavia en la arena,
siendo sepulcro de todos
quantos entráron en ella.

Fénix. Muera tambien mi esperanza,
y mis pensamientos mueran,
y el corazon afligido
de tanto tropel de penas,
pues la detiene el decoro,
pierda el movimiento entre ellas
de no poder arrojarnos
á los ojos ni á la lengua.

Lisid. Por el precepto del *Rey* *ap.*
acreditar esto es fuerza.

Rey. Pues si ha sido la fortuna
la que la dicha le niega,
entre los dos es preciso
hacer la eleccion. *Lisid.* Advierta
vuestra Alteza, que en Palacio
ha parecido á la puerta
hoy un cartel, que refiere,
que en un torneo sustenta
un Príncipe aventajado,
que él solo de la belleza
de *Fénix* es el mas digno.

Rey. Quién será? *Fénix.* Quien fuere sea,
pues á los dos desafía,
yo acepto la competencia.

Lisid. Y yq. en fe de que la acepto,
porque dilacion no tenga,
iré á señalar el plazo
de mañana en la respuesta.

Fénix. Y yo á buscar soledad,
donde mis congojas puedan,
sin el temor del decoro,
dexar al llanto la rienda,
que me anegan sus corrientes,
sino es que porque no muera,
me socorra mi desdicha:
porque un triste siempre encuentra,
quando anegarse es alivio,
con la orilla de su estrella. *Vase.*

Rey. *Lisidas*, venid, que intento,
sin que ninguno lo sepa,
averiguar esta noche
quien este Príncipe sea. *Vanse.*

Salen Alexandro y Merlin.

Alex. Merlin, sabrás entender tal suceso? yo arrojado de su Corte? yo llamado de tan instable muger? esto es burlarse de mí: pero si acaso han creído una nueva, que han traído de que yo soy muerto? *Merlin.* Sí, eso es sin duda, y se ordena para tí un bizarro asunto.

Alex. Qué? *Merlin.* Enamorar de difunto, pues que traes el alma en pena.

Alex. Merlin, pues muerto me veo, yo lo he de ir á averiguar, porque de esto he de sacar la empresa para el torneo. Quédate aquí, que si es muestra del desden de esta tirana, venganza es verme mañana con el Sol en la palestra. *Vase.*

Sale Corinto.

Corinto. O lo que es la fantasia? que el que hablaba era Merlin jurara, mas ya dió fin: y él que pecador sería, me hace esta memoria acaso, porque le encomiende á Dios.

Merlin. Corinto es el que á los dos escuchaba, voyle al paso: Corinto. *Corint.* Quién es?

Merlin. Merlin.

Corint. Válgame el Cielo! si es cierto.

Merlin. Ay, que me tiene por muerto! ap. llegó sin duda su fin.

Corint. Sombra, que el pecho me abrasa, qué quereis, ó qué hacer puedo?

Merlin. Corinto, no sueñe el miedo, que tiene riesgo de pasa.

Corint. Cielos, socorredme vos: que Merlin eres en fin? qué dices? *Merlin.* Que soy Merlin, por los Merlines de Dios.

Corint. Y estás en carrera? *Merlin.* Ingrata.

Corint. Cómo? *Merl.* En la carrera estoy, porque á las Indias me voy.

Corint. Qué? *Merlin.* A penar por la plata.

Corint. Qué es lo que quieres primero?

Merlin. Todo quanto me enviases.

Corint. Pues no en decirlo repares:

quieres Misas? *Merlin.* Sí, en dinero.

Corint. Dinero? pues de qué tratas en tormento tan notorio?

Merlin. Trato de dar purgatorio á quien cree mis brabatas.

Corint. Quanto tengo, si eso pasa, te daré. *Merlin.* Muy bien me temes: dáca y mira no te quemes.

Corint. Viven los Cielos, que abrasas cómo te sale ese ardor tan encendido á la palma?

Merlin. Porque bebe mucho mi alma, como hace tanto calor.

Corint. Pues quién de beber te da en penas tan declaradas?

Merlin. Los que hacen las limonadas, que hurtan mucho por acá.

Corint. Pues segun te estoy mirando, si el miedo no lo ha fugido, parece que estás vestido.

Merlin. Sabés dónde estoy penando?

Corint. Dónde?

Merlin. Dentro de un cochino.

Corint. En un cochino? por qué?

Merlin. Porque en Viénes almorcé una lonja de tocino.

Corint. Esa osadía le alabo; vete pues, vete de aquí, que estoy temblando de tí.

Merlin. Esta mano estás en un palo, ya me voy; pero pagando

el beneficio que toco,

quiero calentarte un poco,

porque no quedes temblando. *Dale.*

Corint. Ay mi cabeza? *Merlin.* Hoy verás

el gran tormento que paso.

Corint. Por la cabeza me abraso.

Merl. Puestá bien quemo hácia trás. *Dale.*

Corint. Que me mata un alma en pena:

socorro. *Vase.*

Merlin. Qué lindo cuento!

si duda esta flor, intento

venir con una cadena.

Dentro. Socorred al Rey, vasallos,

que el caballo le despeña.

Merlin. Mas qué escucho? mas me empena

este estruendo de caballos,
y uno viene desbocado
á dar en un precipicio;
válgate Dios! tiene juicio
aquel hombre, que arrojado
se le pone? mas pardiez,
que de un golpe le cortó
las piernas, cosa que yo
no hiciera con una nuez.

Saca Alexandro al Rey.

Alex. Ya, señor, seguro estás.

Rey. Tú, que la vida me has dado,
quién eres? *Alex.* Quien va premiado
con esta prenda no mas.

Tómale un guante.

Rey. Oye, espera. *Merl.* Señor? *Alex.* Sí,
sígueme, que quanto espero,
lo he de lograr, y no quiero
que nos conozcan aquí. *Vase con Merl.*

Rey. Cómo así os vais?

Salen Lúidas y Criados.

Lisid. Llegad todos,
que allí sin duda al Rey miro
dando albricias al deseo:
Señor. *Rey.* De tanto peligro,
me libró un hombre que ignora.

Lis. Quién? *Rey.* Despues de haber salido
á inquirir quien pueda ser,
el Príncipe que ha venido,
y de procurarlo en vano,
el caballo, de improviso,
espantado de una sombra,
se desbocó; y quando miro
que se despeñaba, un hombre
le atajó con tanto brío,
que debiéndole la vida,
sin quererme dar indicio
de quien era, se ausentó:
procurad todos seguirlo,
que por el terrero va.

Lisid. Vamos todos. *Rey.* Si averiguo
quien es, premiar su valor
con honra igual determino,
que con toda mi Corona
no le pigo el beneficio. *Vanse.*

Salen Irene y Libia.

Iren. Libia, no escuchas de caxas *Caxas.*
y de clarines el ruido?

Libia. Desde que el Alva salió,
está de sí dando aviso
el Príncipe aventurero,
y ya sin duda imagino,
que se acerca á los balcones,
porque Fénix ha salido.

Dentro caxas y clarines.

Irene. Ir á acompañarla quiero.

Libia. Pqr Dios, señora, te pido
que la consules, que el llanto
con ella pasa á peligro.

Irene. Cómo he de templar el fuego,
si estoy refrescando el mio?

*Descúbrese á Fénix y Damas en un
balcon que habrá en el foro.*

Fénix. O cuánto tarda mi suerte!
á ver salgo si hay camino
de encontrarla mas aprisa
en lo que parece alivio.

*Tocan caxas y clarines, y salen Ale-
xandro y Merlin de torneo.*

Libia. Bizarra empresa, señora.

Irene. De su amor trae por indicio
un Fénix muerto en sus llamas;
oye, que la letra digo:
Fénix soy, que á repetir
mi vida en mi muerte acierto;
pues si por Fénix he muerto,
por Fénix he de vivir.

*Tocan caxas y clarines, y salen Filipo
y Corinto de torneo.*

Libia. Ya van entrando los otros.

Irene. Este, sin duda, es Filipo,
oye la empresa: un compás
que abraza en dos puntos fixo
dos mundos, que coge en huceo,
y por mote trae escrito:
El compas de mi deseo
no ajusta un mundo ni dos,
para ofrecerlos á vos.

Cálanse las viseras.

Fénix. La letra es de su capricho:
ya se caian las viseras,
dando al torneo principio.

*Tocan caxas y clarines, y salen Lidoro
y un Criado de torneo.*

Libia. Este que viene es Lidoro.

Irene. Su empresa es rompiendo el pecho,

un Pelicano, que herido,
tiñe en sangre la cabeza:
oye, que el mote prosigo:
Si da su pecho en su frente
la púrpura que blasona,
con su sangre se corona.

Libia. Ya se calan las viseras,
dando al torneo principio.

Tocan caxas y clarines, y batallan.

Fénix. El Aventurero justa
con mas gata y con mas brío.

Dentro. Vitor el Aventurero,
que á todos los ha vencido.

Fénix. El Rey sale á recibirle:
quién será, Cielos Divinos?

Sale el Rey.

Rey. Quién sois, valeroso jóven?
llegad todos: descubridos.

Descúbrense todos.

Alex. El que mas os sirve, quando
de vos es mas ofendido.

Rey. Válgame el Cielo, qué veo?

Fénix. Alexandro? *Merlin.* Y Merlinillo.

Fénix. Albricias, Cielos, qué veo?
todas os veid comiando.

Baxan al hablar.

Alex. Y esta prenda os dará señas
del afecto con que os sirvo.

Dale el Rey.

Rey. Que á vos os debo la vida
con esta prenda confirmo;
y pues tambien la victoria
os debo de mi enemigo,
vuestra es Fénix y mi Reyno,
para que entiendan los siglos,
que quando decreta el Cielo
los casos en sus registros,
Oponerse á las Estrellas
en el hombre es desvarío.

Filipo. Ya que pierdo esta fortuna,
enmendarla solicito

con dote, y en Lidoro
dare á Rosaura marido.

Rey. Y por vos luego las paces
con Ptoloméo confirmo,
porque junfando con ella,
entreis con ella en Egipto.

Fénix. da luego la mano
á Alexandro. *Fénix.* Y los brazos mios
con el alma le prevengo.

Danse las manos.

Alex. Y con ella los recibo.

Isene. Ya mejoró mi fortuna,
pues la logro con Filipo.

Merlin. Si he de dar la mano á Libia,
yo quito de aquí este vicio,
para que con esto tenga
la Comedia fin y quito.

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la
Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva,
junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde
se hallará esta, y otras de diferentes

Títulos. Año 1763.

